

INFORMACIÓN GENERAL	
Título del Trabajo de grado	Jóvenes en conflicto, sus subjetividades y relación con los estudiantes de la Institución Educativa San José Obrero del municipio de Apartadó.
Autor(a)(s)	Ramón Mosquera Bermúdez
Director(a)	Nathalia Martínez Mora
Palabras claves	Jóvenes en conflicto, subjetividades, experiencias vitales, patrones identitarios
Línea de investigación	Paz y Noviolencia
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía
Unidad patrocinante	CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS – UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA (UVD)
Estructura del proyecto de investigación	
Descripción	<p>Este trabajo se llevó a cabo en el marco del proceso de investigación para optar el título de magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, que orienta la Corporación Universitaria Minuto de Dios, en su modalidad Virtual y a Distancia. En este se presentó una exploración juiciosa acerca de las subjetividades de jóvenes en conflicto del barrio Obrero en el municipio de Apartadó - Antioquia, con el propósito de generar una comprensión de las realidades que estos viven y promover tanto políticas públicas como dinámicas académicas y sociales que viabilicen una transformación de sus problemáticas. Para ello, acudí a perspectivas teóricas de gran reconocimiento y experticia en el campo, en ellas destaco trabajos como los de Carlos Feixa, Susana Reguillo y Juan Carlos Amador, entre otros.</p>

<p>Contenido</p>	<p>Esta investigación se estructuró en 5 capítulos: en el primero se describe y problematiza el contexto socioeconómico en que interactúan los participantes, se plantean el interrogante central, se formulan los objetivos y se realiza un abordaje de diversos trabajos y miradas desde los que se ha estudiado la problemática que aquí se investiga. El segundo capítulo, comprende las perspectivas teóricas desde las cuales se aborda la investigación (Jóvenes en conflicto y Subjetividades). El tercero desarrolla la dinámica metodológica aplicada, en un cuarto capítulo se realiza una descripción de los resultados y finalmente en un quinto capítulo se presentan las conclusiones del proceso.</p>
<p>Marco teórico</p>	<p>Este trabajo se abordó desde dos categorías o perspectivas teóricas principales, la primera se refiere a los Jóvenes en conflicto, la cual es abordada desde la mirada de autores como Haro-Honrubia (2012), Arias Gómez (2008), Perea Restrepo (2007) y Feixa (1998). La segunda categoría tiene que ver con las Subjetividades; esta se sustenta principalmente en los postulados de Torres Carrillo (2000) Reguillo Cruz (2010) y Amador (2013). De esta categoría surgen como subcategorías, las experiencias vitales, que abordan: personas significativas, aprendizajes, toma de decisiones y eventos significativos. De otro lado estudia los patrones identitarios de los jóvenes a través de su relación con el contexto, vínculos relacionales, códigos y distintivos y expectativas.</p>
<p>Enfoque epistémico</p>	<p>En este se tuvo como punto de partida el construccionismo social desde las perspectivas que trabajan el asunto de la juventud y de las subjetividades.</p>
<p>Diseño metodológico: Técnicas e instrumentos de recolección y análisis de la información</p>	<p>Esta investigación por corresponder al campo de las ciencias sociales y dada su naturaleza y propósito, fue abordada desde el enfoque analítico interpretativo, la estrategia metodológica que se empleó, son las historias de vida, las fuentes y participantes son 4 jóvenes del barrio Obrero en el municipio de Apartadó en situación de conflicto, miembros de diferentes combos (Pandillas). Las técnicas utilizadas en esta investigación fueron la observación participante y las entrevistas semiestructuradas.</p>
<p>Resultados</p>	<p>Los resultados más destacables de este proceso investigativo son: en primer lugar, que, tanto las experiencias vitales como los patrones identitarios de los jóvenes, dan cuenta de realidades inscritas en dinámicas aceleradas de un</p>

	<p>mundo globalizado, gobernado por sistemas hegemónicos legales e ilegales a los cuales las realidades sociohistóricas y emocionales que estos enfrentan les importan poco. En segundo lugar, es evidente que una historia y unas realidades comunes han conllevado a que los habitantes del sector sientan que la presencia de los jóvenes en situación de conflicto y sus acciones, muchas veces sea necesaria para la preservación del orden en este sector de la ciudad; en tercer lugar, es destacable que los estudiantes a pesar de estar construyendo una ruta diferente siempre están a la expectativa de defender los intereses comunitarios que estos jóvenes profesan cuidar y defender. En síntesis, las relaciones entre estos jóvenes y los estudiantes se enmarcan en primer lugar en un ambiente tenso y confrontativo, y, por otro lado, se presenta una dinámica de afinidad y complementariedad.</p>
Conclusiones	<p>Estas se plantean en tres momentos, en primer lugar, se hace una mirada desde su contexto sociohistórico que su enmarca en una dinámica de violencia, desaprobación social y estigmatización. El segundo aspecto tiene que ver con la dinámica de los conflictos, donde se hace evidente que los fines que incuban son formas de lucha se salen del orden socialmente aceptado, pero que en muchos casos cuenta con la legitimación y motivación de vecinos. El tercer aspecto que se destaca e las conclusiones tiene que ver con las subjetividades de estos jóvenes y su impacto en las relaciones que establecen con los estudiantes. Aquí, se destacan unos antecedentes históricos similares, una motivación común por la defensa del territorio (comunidad) inspirada en la falta de procesos estructurales que brinden a sus habitantes mejores condiciones de vida. Pese a los anterior, muchos de los jóvenes del barrio han interiorizado la necesidad de cambiar su historia a través de la educación.</p>

Referencias

- Amador, J. C. (2013). Condición juvenil en sociedades adultocéntricas. *Tendencias & Retos*, 18 (2), 141-156.
- Arias Gómez, D. (2008). Violencias y conflictos en la escuela. Entre el contexto social y la formación ciudadana. *Revista Colombiana de Educación*, (55), 150-165. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635249008.pdf>
- De Haro-Honrubia, A. (2012). Antropología del conflicto. Reflexiones sobre el nuevo orden global. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 19 (60), 177-204. Obtenido de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=10522923006>
- Feixa, C. (1998). *De Jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Reguillo Cruz, R. (2006). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias de Desencanto*. Bogotá: Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2010). *Los jóvenes en el México contemporáneo*. México: FCE.
- Torres Carrillo, A. (2000). Educación popular, subjetividad y sujetos sociales. *Pedagogía Y Saberes*, (15), 5-14. *Pedagogía y saberes*, 15, 5-14. Obtenido de <https://doi.org/10.17227/01212494.15pys5.14>



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

JÓVENES EN CONFLICTO, SUS SUBJETIVIDADES Y RELACIÓN CON LOS
ESTUDIANTES DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO DEL
MUNICIPIO DE APARTADÓ

AUTOR

RAMÓN MOSQUERA BERMÚDEZ

DIRECTORA

NATHALIA MARTÍNEZ MORA

CANDIDATA A DOCTORA EN EDUCACIÓN

APARTADÓ, COLOMBIA

NOVIEMBRE 2019

Agradecimientos

Al eterno maestro, creador, señor y sustentador de todo lo existente, Dios eterno, inigualable y soberano.

A mi amada esposa y a nuestra hija, por su paciencia y apoyo incondicional que nunca dejaron apagar el entusiasmo y la motivación en este proceso; a mis padres y hermanos por sus oraciones, sus palabras de aliento y disposición para superar unidos cualquier prueba en el camino de la vida. A mis estudiantes, docentes y directivos de la I.E San José Obrero del Municipio de Apartadó, por su comprensión, apoyo y motivación en todo este proceso. Al docente Oscar López de la UNIMINUTO sede Apartadó, quien un día inesperado llegó a mi lugar de trabajo como enviado de Dios y me dijo: “Tú tienes mucho potencial, estás para grandes cosas, no puedes quedarte donde estás, yo sé de la maestría que tú necesitas para abrirte otros espacios, ingresa que te irá bien”, mi gratitud eterna.

A la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) por abrirme sus puertas para hacer posible esta fase de mi proyecto de vida que llevaba años estancado; a cada docente por su paciencia y dedicación para conmigo, son dignos de mi admiración, respeto, aprecio y gratitud. No podría pasar por alto agradecer a los jóvenes que me permitieron aproximarme en cierto modo a sus experiencias vitales y trayectorias, cuyo propósito se centra en lograr una comprensión de sus realidades y en la medida de lo posible impactar en ellas como sociedad. Finalmente, a todos los que no alcanzo a mencionar pero que de una u otra forma han contribuido para que esta parte de mi proyecto de vida sea una realidad. Dios bendiga sobre manera.

Resumen

Esta investigación se centra en los Jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto, sus subjetividades y relación con los estudiantes de la I.E San José Obrero del municipio de Apartado Antioquia. Los objetivos específicos son reconocer las experiencias vitales que constituyen las subjetividades de la población objeto de estudio e identificar patrones identitarios de los jóvenes en situación de conflicto y las relaciones que establecen con los estudiantes de la I.E San José Obrero. El diseño metodológico se realizó bajo el enfoque interpretativo a través de las historias de vida, con la aplicación de técnicas como la observación participante y las entrevistas semiestructuradas.

Los principales hallazgos del proceso investigativo son: en primer lugar, tanto las experiencias vitales como los patrones identitarios de los jóvenes, dan cuenta de realidades inscritas en dinámicas aceleradas de un mundo globalizado gobernado por sistemas hegemónicos legales e ilegales a los cuales las realidades sociohistóricas y emocionales que estos enfrentan les importan poco. En segundo lugar, es evidente que una historia y unas realidades comunes han conllevado a que los habitantes del sector sientan que la presencia de los jóvenes en situación de conflicto y sus acciones, muchas veces sea necesaria para la preservación del orden en este sector de la ciudad; en tercer lugar, es destacable que los estudiantes a pesar de estar construyendo una ruta diferente siempre están a la expectativa de defender los intereses comunitarios que estos jóvenes profesan cuidar y defender. Esta investigación es importante en tanto que propicia un acercamiento pertinente a la realidad que se incuba en los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto y desde allí plantear políticas públicas y procesos académicos y sociales que posibiliten una transformación de estas realidades y por ende una nueva proyección de vida.

Palabras claves: jóvenes en conflicto, subjetividades, experiencias vitales, patrones identitarios

Figura # 1. Localización del barrio Obrero en el municipio de Apartadó, E.p. (2019) 3

Figura # 2. Categorías y subcategorías de análisis para la presente investigación, E.p. (2019).....32

Figura No. 3. Síntesis de resultados, E.p. (2019).....50

INDICE

INDICE	V
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
JÓVENES EN CONFLICTO: SUS SUBJETIVIDADES Y RELACIÓN CON LOS ESTUDIANTES DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ OBRERO DEL MUNICIPIO DE APARTADÓ	1
1.1 PREGUNTA.....	6
1.2 OBJETIVOS.....	6
1.2.1 <i>Objetivo general</i>	6
1.2.2 <i>Objetivos específicos</i>	7
1.3 JUSTIFICACIÓN	7
1.4. ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS	8
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	18
2.1 JÓVENES EN CONFLICTO.....	18
2.2. SUBJETIVIDADES	21
2.2.1 <i>Experiencias vitales</i>	24
2.2.2 <i>Patrones identitarios</i>	25
CAPÍTULO 3. ENFOQUE Y DISEÑO METODOLÓGICO	27
3.1. ENFOQUE	27
3.2 PARTICIPANTES	29
3.3 TÉCNICAS.....	29
CAPÍTULO 4. ANALISIS DE RESULTADOS	32
4.1. EXPERIENCIAS VITALES.....	33
4.1.1. <i>Personas significativas</i>	34
4.1.2 <i>Aprendizajes</i>	35
4.1.3 <i>Toma de decisiones</i>	37
4.1.4 <i>Eventos significativos</i>	38
4.2 PATRONES IDENTITARIOS.....	40
4.2.1 <i>Los jóvenes y su contexto</i>	40
4.2.2 <i>Vínculos relacionales</i>	42
4.2.3 <i>Códigos y distintivos</i>	44
4.2.4 <i>Expectativas</i>	46
4.3 RELACIÓN CON LOS ESTUDIANTES DE LA I.E SAN JOSÉ OBRERO	47
CAPITULO 5. CONCLUSIONES.....	54
REFERENCIAS.....	57

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Jóvenes en conflicto¹: sus subjetividades y relación con los estudiantes de la Institución Educativa San José obrero del municipio de Apartadó

A partir de los años cincuenta del siglo XX toma fuerza en la subregión de Urabá, en el departamento de Antioquia, el proyecto de explotación bananera de gran magnitud que posibilitó que una zona del país poco habitada se fortaleciera y pasara a ser una de las principales fuentes de empleo y desarrollo económico en este sector de la geografía nacional, convirtiéndose también en un lugar atractivo para una multiplicidad de ciudadanos, cargados de diversas culturas y tradiciones que llegaron a ofrecer su mano de obra para el gran proyecto económico que se abría camino. Del mismo modo se transformó en una región apta para la inversión de grandes capitales nacionales y extranjeros a través de las multinacionales que, aprovechando la ausencia institucional del Estado impusieron diversas tipologías de poder utilizando medios coactivos para ejercer territorialidad.

De acuerdo con Bejarano (1988), para la época la región se constituyó como una de las zonas más críticas del país dados los niveles que había alcanzado la violencia, y quizá el más dramático ejemplo de lo que podía suceder en la mayoría de las regiones colombianas en conflicto. Son varios los factores que destaca esta autora como gestores del crecimiento acelerado de la población de esta región y con ellos las complejidades que suponen traer. De manera breve se destacan en primer lugar, la construcción de la carretera al mar que comunica a Medellín con Turbo, hoy en proceso de modernización motivado por los proyectos de

¹ Cerbino (2006), en su trabajo sobre Jóvenes en la calle Cultura y conflicto, plantea que la violencia se estructura muchas veces como un conflicto de imaginarios, lo que significa pensar en la violencia y el conflicto como una constante tensión relacional mantenida con “el otro” en el proceso de posicionamiento imaginario, que hace referencia, a ese conjunto complejo de procesos de identificación y proyección con “los otros” que va conformando y constituyendo la estructura del yo (p.33). A partir de esta consideración, y valorando las dinámicas observadas en los jóvenes sujetos de esta investigación se propicia el abordaje de la categoría “jóvenes en conflicto”; es decir, aquellos jóvenes que por diversas circunstancias hacen parte de las pandillas del barrio Obrero en el municipio de Apartadó – Antioquia.

construcción de los puertos que perfilan a la región como nuevo centro de desarrollo regional y nacional. Otro factor provino de la llegada masiva de campesinos que habían sido expulsados de los valles del río Sinú, dado al agotamiento de las sabanas y bosques naturales, la modernización agrícola propiciada por las políticas agrarias de los años sesenta y el ensanchamiento de los latifundios ganaderos; en ese mismo orden, toma fuerza el nacimiento de la industria bananera que se constituye como un tercer factor promotor del proceso de colonización de la región. Esta zona, a lo largo de su historia ha sido escenario de desplazamiento forzado, extorciones, muertes, desapariciones y despojo de tierras que para los colonos era su mayor posesión. Situación descrita por Penagos Carreño (2011)

La migración y la colonización trajeron consigo los primeros conflictos violentos, debido a la concentración de tierras. Las distintas oleadas trajeron grupos de migración que luchaban por hacerse a una propiedad, y quizá debido a la debilidad del Estado para controlar este proceso, los choques y enfrentamientos entre terratenientes y colonos se daban de manera violenta. (p. 6)

De modo que, la agresiva irrupción de la violencia ha dejado huérfanos y viudas, ha modificado la dinámica social, lo que ha conllevado a la construcción de imaginarios que propician escenarios difusos en la juventud de la actualidad. Consecuentemente, cobran gran relevancia los años 1993 a 1997 cuando se vivió en esta región una de las más sangrientas oleadas de violencia que haya existido en el país, avivada por la disputa entre grupos paramilitares y las guerrillas, dejando un número incuantificable de víctimas, y con ellas, el temor, el odio, la sed de venganza en niños que tuvieron que presenciar la muerte de uno de sus padres, y otros que hoy viven con los abuelos y familiares porque no tuvieron la dicha de crecer bajo la orientación de sus progenitores. En medio de este escenario emerge el municipio de Apartadó, localizado en el noroeste del Departamento de Antioquia en las coordenadas 7° 52' 40" de latitud norte y 76° 37' 44" de longitud oeste. En éste se encuentran las sedes principales de empresas bananeras y comerciales de la zona, posicionándolo como el más importante de la subregión de Urabá. Limita por el norte y oeste con el Municipio de Turbo, por el este con el Departamento de Córdoba y por el sur con el municipio de Carepa. Su cabecera municipal está a 310 km de Medellín y posee una extensión total de 607 kilómetros cuadrados. De acuerdo con las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas se

estima que en la actualidad el municipio cuenta con una población promedio de 195.068 habitantes², de los cuales un 42,7% se autoreconoce afrodescendiente, el 56,8% mestizo y blancos, y un 0,5 indígena. El 35,4% de la población residente en Apartadó, ha alcanzado el nivel básico de primaria y el 35,4% secundaria; el 2,9% ha alcanzado el nivel profesional y el 0,7% ha realizado estudios de especialización, maestría o doctorado. La población residente sin nivel educativo es el 13,6% (DANE, 2005- 2019). Por su parte, las cifras del Departamento Nacional de Planeación (DPN, 2013) muestran que el municipio es receptor de un promedio de 80,114 víctimas del desplazamiento forzado. La población urbana está distribuida en 49 barrios, organizados en cuatro comunas: la comuna N°1 Bernardo Jaramillo Ossa, la comuna N°2 Ocho de Febrero, la comuna N°3 Pueblo Nuevo y la comuna N°4 José Joaquín Vélez. En la zona rural cuenta con 4 corregimientos y 57 veredas (PDT, 2016-2019).



Figura No. 1. Localización del Barrio Obrero, Apartadó. Elaboración propia (2018).

Como se muestra en el mapa, el barrio Obrero se localiza en la comuna N°2 y se caracteriza por ser un sector marcado por la violencia de diversos tipos y estigmatizado a partir de sus antecedentes históricos. Para acceder al conocimiento de su historia y contexto, ha sido necesario acudir a la memoria de algunos fundadores, hoy miembros de la Junta de Acción Comunal, como don Jairo Suarez y doña Dulfary Córdoba a través de los cuales se pudo establecer que éste tiene su génesis a partir de la configuración de un proceso de invasión

² Esta cifra corresponde a la proyección prevista para la fecha en que se realiza esta investigación, pero según los datos del último censo del DANE realizado en 2018, la cifra parcial es de 113.469 habitantes, la cual no se asume porque no hay un documento final del asunto

Llevado a cabo por obreros bananeros desde el año 1992 a una finca, en otrora llamada “La Chinita”; suceso que ha sido considerado la invasión más grande en zona urbana de Latinoamérica. Destacan también que una de las maneras a través de las cuales esta comunidad mantiene viva su memoria es la tradición oral, debido principalmente a su formación académica, la dinámica laboral en la que se desempeñan, (trabajadores bananeros) y el hecho de ser una invasión de la cual es poco o nada lo que se ha escrito de manera formal.

De acuerdo con Cendales y Torres (2011) la noción de territorio implica no solo la existencia de un espacio físico ocupado por un colectivo social, sino también el conjunto de relaciones y significados construidos en torno a él. En este sentido cobra gran relevancia para este barrio la ahora llamada “calle de la esperanza”, por ser ésta una de las más representativas en la historia del barrio, dado que en este sector se realizaba la fiesta en la que de manera abrupta irrumpieron guerrilleros del Frente V de las FARC aquella noche del 23 de enero de 1994, acabando con la vida de 35 personas. En esa dinámica de violencia y marginalidad se ha levantado el barrio Obrero, siendo hoy un nicho de distribución y consumo de sustancias psicoactivas, habitado en una mayor parte por familias monoparentales de estrato 1 y 2, en condición de desplazamiento forzado y víctimas del conflicto armado. En la actualidad según medios como el Espectador (2017), se puede afirmar que es escenario del accionar de agrupaciones de jóvenes en conflicto (pandillas) con edades que oscilan entre los 14 y los 25 años, de género masculino en su mayoría, de cuyas actividades se destacan la realización de oficios varios en fincas bananeras en las que son contratados esporádicamente, el hurto, el vandalismo; así mismo, dinámicas características como el consumo de sustancias psicoactivas, el establecimiento de fronteras invisibles en procura de proteger su territorio y la integridad física tanto personal como comunitaria, que son auspiciados por diversos grupos al margen de la ley y en algunos casos en confrontación con estos. Pese al escenario descrito, este sector de la ciudad también se ha convertido en un espacio donde el emprendimiento a través de minimercados, el arte y los nuevos modelos urbanísticos han empezado a tomar un lugar relevante.

De allí, surge el interés por estudiar sus experiencias vitales y los patrones identitarios a través de los cuales es posible identificar sus subjetividades en este ejercicio investigativo. Ser docente de la I.E. San José Obrero implica relacionarse de modo directo o indirecto con los jóvenes en conflicto presentes en el barrio, los cuales han realizado irrupciones en las instalaciones de la institución desestabilizando el orden e inculcando el miedo; en ocasiones los estudiantes han sido víctimas de acoso, se han visto amenazados en su integridad física, siendo muchas veces necesaria la presencia de la policía para poder salir de la institución. Algunos de los conflictos en los que estudiantes se han visto involucrados con estos grupos, afectan las dinámicas institucionales y el desarrollo armónico de las actividades al interior de esta. Lo anterior invita a indagar por la manera como se establecen las relaciones entre los jóvenes en conflicto y los estudiantes a partir de las subjetividades de los primeros.

Considerando este contexto, se debe entender que el conflicto es un fenómeno inherente a la existencia humana, y que son vicisitudes que tienden a ser inevitables en la vida social, tiene formas, expresiones y resultados diversos y contradictorios; por tanto, su estudio invita a una diversidad de disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología, la política, la pedagogía entre otras. De ahí, la importancia de entender que manejar un conflicto significa comprender las fuerzas encubiertas que lo excitan y lo forjan; y que solucionarlo, requiere una irrupción en esos imaginarios que los sustentan, no para destruirlo, sino para transformarlo en una fuerza creativa que propicie la preservación de la vida, (Martínez Hincapié 2015).

La institución enmarcada en esta investigación tuvo su origen en la oficialización de una población estudiantil que era atendida mediante el sistema de contratación o cobertura educativa que, debido a las dificultades comportamentales y académicas que en ella se presentaban, la Secretaría de Educación y Cultura del municipio se propuso ofrecer a los niños y jóvenes el derecho a la educación con mejores garantías, asumiendo la educación directa de éstos a través de la I.E San José Obrero, que inicia su funcionamiento oficial el 6 de abril de 2015. En la actualidad cuenta con 1434 estudiantes, de los cuales el 60% son mujeres y el 40%

son hombres. Los antecedentes descritos permiten comprender que en este sector de la ciudad, conviven de manera tensional la prosperidad con la violencia, el emprendimiento con el desplazamiento, la riqueza con la pobreza, el terror y la fortaleza, la zozobra y la esperanza; amenazada esta última, pues muchos de los jóvenes que habitan este sector han sido colonizados por la lógica de la violencia de diversos grupos en conflicto, y estos en su dinámica propia, establecen una diversidad de relaciones que pueden derivar desenlaces inimaginables en los contextos sociales en los que interactúan y en los modos de vida de los habitantes. Entender sus subjetividades y la manera de relacionarse con los estudiantes de la I.E San José Obrero, es el eje central de esta apuesta investigativa, puesto que abre la puerta a un acercamiento a su interioridad, evita la estigmatización, el rechazo, permite a su vez mirarlos no como simples sujetos no funcionales en la sociedad o generadores de caos, sino como el resultado de procesos provocados por estructuras hegemónicas que han hecho ruptura con los modelos de familia, con los sistemas de valores, y demás normas socialmente aceptadas. Es decir, aquí, más que resaltar su accionar delincinencial, se pretende un acercamiento a su mundo y comprender cómo este se relaciona con la comunidad educativa y desde ahí, orientar la formación de los alumnos que conviven en el mismo contexto social, cultural, histórico, económico y político.

1.1 Pregunta

¿Cuáles son las subjetividades de los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto, y cómo a partir de éstas se establecen relaciones con los estudiantes de la I.E. San José Obrero?

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar las subjetividades de los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto, y las relaciones con los estudiantes de la I.E. San José Obrero que se establecen a partir de éstas.

1.2.2. Objetivos específicos

Reconocer las experiencias vitales que constituyen las subjetividades de la población objeto de estudio

Identificar patrones identitarios de los jóvenes en situación de conflicto y las relaciones que establecen con los estudiantes de la I.E San José Obrero

1.3 Justificación

...las culturas y los imaginarios que las componen nacen y se legitiman gracias al vínculo con ella, en consecuencia, cuando crecen las evidencias de que su utilización sistemática la amenazan, entran en un proceso de legitimación social que plantea una crisis de civilización (Martínez Hincapié, 2015)

Este postulado nos introduce a un marco de realidades que, aunque muchas veces son ignoradas, no dejan de estar latentes en los contextos sociales, evidenciando que nuestro mundo vive tiempos de crisis políticas, económicas, ambientales, sociales, culturales, religiosas y principalmente de valores. En concordancia, acontecimientos como el de mayo del 68 en París se convierten en punto de quiebre para el fortalecimiento de las mentalidades modernas, pues a partir de éste emergen nuevas voces inspiradoras que han fortalecido procesos alrededor del mundo, iluminando el camino desde la no violencia, que según Martínez Hincapié (2015), es en esencia un “acto de profunda creatividad en la búsqueda de nuevos referentes históricos, sociales y culturales que a partir de acciones transformadoras entregan a la ciudadanía elementos de acción” (p.213). Estas confrontan las acciones dadas desde la cultura de guerra instituida en los modos de relaciones cotidianas; por ello, reencontrar el camino de la lucha por defender la vida y la supervivencia hoy irrumpe como un acto más que necesario, (Useche 2016).

Desde la línea de investigación en Paz y No violencia de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, realizar un abordaje del tema de la paz y la necesidad de transitar hacia transformaciones culturales que deslegitimen todo tipo de violencias, no sólo directas, sino

también culturales y estructurales es de suma importancia. Es a partir de estas consideraciones que identificar las subjetividades de los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto y cómo a partir de estas se establecen relaciones con los estudiantes de la I.E. San José Obrero cobra sentido e importancia, pues se espera que, a partir de la socialización de los resultados de esta investigación, la comunidad del barrio y de la I.E. San José Obrero pueda comprender a estos jóvenes en conflicto y relacionarse de manera distinta con ellos.

De manera análoga, este estudio permite la comprensión del fenómeno de la violencia en los jóvenes, lo cual posibilitaría dar pistas para direccionar políticas públicas de atención a esta población. Una vez analizado este fenómeno, se puede proceder a la eliminación de los estigmas sociales, propender por el diseño de acciones conducentes a la resocialización de estos jóvenes. Desde la institución educativa, el abordaje de esta problemática brinda elementos para realizar los ajustes necesarios y orientar el proyecto de vida de los estudiantes con énfasis en la prevención de la violencia juvenil.

1.4. Antecedentes investigativos

Como punto de partida para establecer un nuevo recorrido, los estados de arte en las ciencias sociales, como en cualquier otro tipo de investigación, representan un ejercicio exhaustivo y riguroso de interpretación y análisis de realidades sociales que permiten una apropiación del problema a investigar; disertar de él y problematizarlo (Jiménez, 2004). La heterogeneidad de las realidades sociales, la manera cómo a partir de estructuras de poder se han deslegitimado, minimizado y deshumanizado las formas de vida de algunos pueblos (Escobar, 2016), y cómo se ha favorecido otras que están alineadas a ideales hegemónicos, supone hacer una mirada de los problemas sociales desde contextos y pensamientos distintos, es decir, el acercamiento a esas realidades no debe considerarse desde un marco universo, sino pluriverso (De Sousa Santos (2013).

En este proceso exploratorio se evidencian trabajos investigativos referidos a los jóvenes en conflicto desde un marco epistémico extendido, que tiene en común principalmente la marginalidad y la precarización. En el contexto colombiano en general son vistos como multiplicadores de una violencia estructural que ha asumido una especie de postura cultural.

Son varias las tendencias que se pueden destacar en estos trabajos abordados. En primer lugar, se observa esa relación entre jóvenes, pandilla y calle, en la que se enmarcan los trabajos de Ballesteros de Valderrama y otros (2002), quienes abordan el asunto en su trabajo “Sobre la pandilla juvenil: breve revisión y análisis funcional de un caso”, con el objetivo de analizar el comportamiento de una pandilla en un barrio del Nororiente de Bogotá. Para el mismo, parten de la consideración de autores como Goldstein (1994) quien plantea que la concepción de pandillas ha cambiado producto de un efecto colateral de factores geopolíticos y culturales principalmente, a su vez, destaca a la sociología como punto de partida para el análisis de este tipo de fenómenos. En el mismo, distinguen teorías como la de la fuerza o la violencia, las teorías de la subcultura o desviación cultural, con énfasis en la función de las normas del grupo, las teorías del control, de la rotulación y la teoría radical.

De otro lado, acuden a Atehortúa (1992) quien, desde un mirada macro y micro, agrupa una serie de postulados con la advertencia de que cada problema exige una mirada exhaustiva desde perspectivas distintas dado que “expresan una visión acerca de la sociedad y acerca de la conducta humana que luego se hace extensible a la criminalidad” (p.4). Estos autores también plantean que, las pandillas en su territorio, sea el colegio o la comunidad, se muestran agresivas pero que fuera de este pueden tener comportamientos amigables: “Los amigos se convierten en la fortaleza del pandillero y recurren a marcas distintivas que los identifican” (p. 5). En su trabajo acuden a Lahey et al (1999), para sustentar que algunos jóvenes se vinculan a las pandillas, porque ya están comprometidos con una conducta antisocial, lo que no dejan claro es cómo llegaron a ese tipo de conducta; en ese mismo sentido puntualizan que, “el tratamiento como delincuentes que suele dársele a estos jóvenes en conflicto favorece sus círculos de interacción” (p. 16). De manera similar, Feixa (1998), en su investigación denominada “De

Jóvenes, bandas y tribus” se refiere a las pandillas o jóvenes en conflicto como aquella agrupación de carácter informal que se organiza de manera intersticial en ámbitos urbano-populares que se caracterizan por la vinculación a un territorio local, por un liderazgo situacional, y por la solidaridad moral que se da entre sus miembros.

En esta misma tendencia se suscribe Cerbino (2006), al abordar el fenómeno en su trabajo denominado “Jóvenes en la calle, cultura y conflicto”, a través del cual procura reconocer la existencia o magnitud del fenómeno del pandillerismo en España para contribuir a descifrar las condiciones sociales y culturales que estructuran los imaginarios de las violencias juveniles; de igual manera pone de presente la necesidad de romper el velo que impedía ver más allá de las simples acciones violentas de los jóvenes y abrir el telón a miradas más objetivas de este. En su estudio expresa también la necesidad del reconocimiento de los sentidos y valoraciones que hacen los jóvenes de sus propios espacios, el desarrollo lúdico como práctica de sociabilidad, la acción colectiva y la erotización social; es decir, esa capacidad de toparse, tocarse, encontrarse, juntarse, enamorarse, protegerse entre los iguales y los diferentes, capacidad que se traduce en la construcción amorosa de vínculos, de un más allá siempre simbolizable en las relaciones puramente imaginarias desde donde se pueden considerar las acciones pandilleras como capitalizables, la gestación de una cultura escolar, política y jurídica distintas, es decir, una redefinición del concepto de violencia (p.102). De esta forman, el autor habla de etiquetaje social, discurso y poder, hegemonía y subalternidad y culturas juveniles.

Esta última, nos da entrada a otra tendencia en esta investigación que tiene que ver con la condición juvenil y sus subjetividades. En este aparte se destacan los trabajos de Reguillo Cruz (2010), para quien la precariedad, la incertidumbre y el desencanto son factores propios de sociedades en las que el fenómeno del conflicto juvenil es constante. En ese mismo enfoque Amador (2013), plantea que la desigualdad y la exclusión anclados a discursos que asocian a los jóvenes con la preparación para el trabajo, el consumo y la peligrosidad fortalecen estereotipos asignados a los jóvenes, por lo que manifiesta la necesidad de replantear las relaciones entre la sociedad, sus instituciones y los jóvenes, con el propósito de presentarles otras alternativas de

existencia, lo cual da cuenta de la categoría de la condición juvenil, que además se entiende como:

conjunto de formas particulares, diferenciadas y culturalmente acordadas, encargadas de posicionar y delimitar la experiencia social y subjetiva (...), es un espacio-tiempo en el que se constituye el sujeto joven, quien construye un modo de existencia en medio de la cultura y el poder (Amador, 2013, p.14)

Otra línea importante para destacar tiene que ver con los jóvenes en conflicto y su relación con la escuela. En este sentido Kessler (2007) en su investigación sobre “Escuela y delito juvenil, una experiencia educativa de jóvenes en conflicto con la ley”, ha indagado por las marcas que ha dejado la escuela en los jóvenes, los vínculos que establecen con sus maestros y compañeros, y la relación entre escuela y delito. Este autor destaca a la escuela como principal responsable de la deserción escolar, lo que propicia que los jóvenes encuentren otras cosas en que ocuparse y no propiamente el estudio. Citando a Duschatzky (1996) y a Kessler, G. (2002), subraya cómo los jóvenes entrevistados en su investigación responsabilizaban a la escuela de su desmotivación, destaca que el tipo de educación recibida es cuestionada desde múltiples enfoques, considera que fuera de la escuela los jóvenes están expuestos a aprendizajes que los desenfocan del ideal considerado socialmente correcto, y abre la puerta a la violencia como mecanismos de supervivencia económica y gestora de identidad y respeto; así mismo resalta que el delito y la escuela se entremezclan afectando a todos los actores en la comunidad educativa. Pese a lo anterior, considera la labor de la escuela como la única esperanza para los jóvenes en la idea de construir un futuro mejor.

En articulación con lo anterior, Arias Gómez (2008) en su trabajo investigativo sobre “Violencias y conflictos en la escuela. Entre el contexto social y la formación ciudadana” citando a Cajiao (1996), Parra (1985) y Vasco (1994), destaca que el rol socializador de la escuela se ha degradado en la medida que no ha sabido comprender los cambios socioculturales que se han dado en la cotidianidad; afirma que la escuela persiste en un sistema retrógrado que ha envejecido con sus fundadores, lo cual da lugar a que los jóvenes no le encuentren sentido pero si se identifiquen con los ideales de actores ajenos al sistema escolar y sus propósitos.

En este marco, es válido considerar las apreciaciones de Moreno Carmona (2009), desde las que cuestiona el problema en estudio al plantear si se debiera hablar de ¿jóvenes en conflicto o crisis de adultos? Así, acudiendo a la psicología, postula la teoría psicoanalítica en la que se afirma que los comportamientos de los jóvenes están en primera instancia motivados por el tipo de relaciones que se establecen en los círculos familiares, principalmente por el padre, y los imaginarios que se hayan construido a partir de estos. En su abordaje acude a Buriticá Trujillo (1993) para quien “todo colectivo, incluso el familiar, está regido por una legalidad estructural, lo cual determina que los conflictos y tensiones surgidos en su seno se resuelven de manera simbólica” (p. 3). Considerando este escenario, el autor en mención plantea la necesidad de un ambiente apropiado para el fortalecimiento del carácter de los adolescentes, de modo que cuando se enfrente a la realidad social no sea fácilmente permeable. Describe además que los jóvenes en conflicto con los que ha trabajado no han contado en su infancia con una figura paterna que los oriente y afirme correctamente; en este sentido, se puede asumir que la responsabilidad no recae de manera particular en la escuela, sino en los padres, en la familia, en el barrio, se configura aquí una necesaria participación de diversos actores asumiendo las responsabilidades correspondientes.

Por su parte, Ramírez López (2014), aborda el asunto del conflicto y la violencia escolar; a partir del caso del colegio Santa Librada en Cali desde un contexto teórico de la política criminal y penal, con la que se ha procurado explicar el conflicto definido como violencia juvenil, con la intencionalidad de ejercer un control sobre este grupo humano y traerlo al orden político y social. Este mismo marco, Conde Flores (2014), aborda el problema a partir del estudio de cómo la violencia y la cultura de la calle entran a la escuela, sus acciones y reacciones, a partir de los postulados de Shrader (2000), quien enfatiza en la violencia política y económica que es inspirada en la comisión de delitos y la obtención de poder a partir del narcotráfico y la violencia social que busca ejercer el control del poder social y todos estos factores se convierten iniciadores de pandillas. Sustenta, además, que estos factores debilitan los procesos académicos y administrativos en las instituciones entre otras porque, en el caso de México, la escuela pasa a

un segundo plano y permanecer en ella es motivo de burla. La violencia y la cultura de la calle su convierten en modelos a seguir para los jóvenes, en ese orden de ideas, Conde Flores (2014) destaca que la incertidumbre invade a los alumnos respecto a su futuro dado que su entorno escolar les somete a constantes tensiones, y desafían a la escuela, a consolidarse como espacio de paz y sana convivencia.

Asimismo, Carvajal Diaz (2016) en su investigación sobre “Violencia, Escuela y Procesos de Socialización entre Pares, en la Institución Educativa de Fe y Alegría “Soacha para Vivir Mejor”, mediante un proceso de entrevista semiestructuradas busca identificar los significados que han construido los y las jóvenes alrededor de la influencia que puede tener la violencia en los procesos de socialización entre estos. Evidencia que la violencia entre pares, en las instituciones, no solo es física sino verbal y psicológica, puesto que se presentan afecciones en la parte física y emocional de las personas. Otro factor identificado por Carvajal (2016) en su investigación es la trascendencia del contexto en el que se desarrolla, el cual es marcado por el conflicto y la vulnerabilidad social, cultural y económica siendo estos factores de alta incidencia en las dinámicas que allí se desarrollan. En esta tendencia también se ubica Blandón (2013) quien su trabajo sobre “Violencia escolar en la escuela San Martín de Porres del municipio de Turbo – Antioquia” hace alusión a los postulados de Cisneros (2001) para asumir la intolerancia como gestora de conflictos, discusiones y comportamientos generadores de riesgo para la integridad de la comunidad educativa. Es decir, que la violencia es inherente a la vida en sociedad y se manifiesta a través de los conflictos que en ella se suscitan.

También se encuentran Bonilla y Jaimes (2017) quienes en su investigación sobre “Parches, pandillas y sistema educativo en Bucaramanga: el reto de la inclusión”, se plantean como objetivo caracterizar aquellas representaciones sociales de jóvenes inmersos en el conflicto, concluyendo en la necesidad de que el sistema educativo colombiano debe generar estrategias que posibiliten la inclusión como medida necesaria para prevenir la incursión de los y las jóvenes y adolescentes en la delincuencia; expresan además la necesidad de un mayor acompañamiento de la familia y un cambio en los procesos metodológicos por parte de los

docentes para generar mayor motivación e interés en los estudiantes y garantizar su permanencia en la escuela, evitando así ser influenciados por los jóvenes en situación de conflicto que los rodean.

Una tendencia no menos relevante que se observa en los trabajos revisados tiene que ver con las dinámicas de género que se desarrollan en el fenómeno objeto de este estudio. Torres Castro (2011) lo aborda analizando el pandillismo y violencia escolar femenina en el barrio y su proyección a la escuela. La autora parte de una mirada al barrio y su contexto social marcado por la pobreza, la marginalidad y sus imaginarios culturales como escenario al que se asocian los comportamientos que manifiestan los adolescentes estudiantes como el pandillismo y su consecuente repercusión en el ambiente escolar. La autora realiza este abordaje desde las teorías explicativas de la realidad propuestas por Howard Schwartz y Jerry Jacobs (1984), Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1984), la Sociología comprensiva de Max Weber y la Fenomenología Interpretativa. En su estudio pone en práctica un análisis fenomenológico de la vida cotidiana, sustenta que en las pandillas femeninas se ejerce un liderazgo más libre y mucho menos determinado por los imaginarios culturales y son mucho más autónomas. El alto impacto social de una vida comunitaria conflictiva y un espacio barrial propicio para la conformación de pandillas las hace vulnerables a la solución violenta de los conflictos, lo que provoca que la violencia escolar femenina se manifieste de acuerdo con lo aprendido en estos grupos.

En el imaginario de las adolescentes las pandillas “son grupos de personas que quieren lastimar a la gente”, es decir, que entre sus propósitos está el hacer daño, por el solo hecho de ganar “respeto” dentro del sector o dentro del vecindario. Tienen códigos y vestimenta que las identifica entre sí y las diferencia de otras. La pandilla se reúne alrededor de la escuela y que las estudiantes que tienen contacto con ellas, cuando tienen problemas con sus pares los arreglan a la salida del colegio, trayendo a su parche que las respalda y colabora haciéndolas sentir fuertes.

De manera contundente se observa la dinámica de los jóvenes y su acción colectiva (resistencia). Frente a ello, Patricia Botero (2011) aborda su proceso investigativo considerando

el conflicto juvenil como la lucha, la exclusión social y el abuso de y entre las personas jóvenes a partir del momento en que ingresan a la escena pública, asumiendo así que este asunto no es solo de la juventud sino de una sociedad quebrantada por sistemas y modelos poco funcionales para los nuevos imaginarios de la juventud. En ese orden de ideas, establece una diferencia entre conflicto y violencia, siendo el primero un componente inmerso en la humanidad, centrado entre fuerzas e intereses; y la violencia por su parte es entendida como uno de tantos medios para enfrentarlo. Desde la mirada y narrativa de los jóvenes participantes en esta investigación, ser joven es ser un problema o ser peligroso, lo que implica, además, luchar por la supervivencia física y social. Estos imaginarios de la juventud hacen evidente los estereotipos existentes en la sociedad y el desafío que significa superarlos, para así apoyarse en una multiplicidad de potencialidades que poseen y que se reflejan en su accionar diario, pese a que generen escepticismo frente a lo que la sociedad espera.

El trabajo de Echeverri, Gómez y Hernández (2016) denominado “De pandillas juveniles a bandas criminales: reflexiones sobre su rol en el barrio Mánchester del municipio de Bello”, hacen una radiografía sobre cómo se da ese tránsito de la pandilla del barrio a las grandes bandas criminales; inspirado desde el enfoque socio-político y el cultural, destacan cómo las presiones de la segregación social y la imposibilidad de ascenso social son puntos de partida para la conformación de las pandillas y posteriores bandas criminales en este sector del municipio, fortalecidas por el flagelo del narcotráfico. Por su parte Baird (2018), en su investigación sobre “Convertirse en el más malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín”, sustenta que muchos jóvenes son influenciados a pertenecer a las pandillas en sectores populares y marginales de la ciudad con el objetivo de imitar y reproducir identidades que consideran exitosas en sus localidades. El deseo de convertirse en hombres productivos y ser valorados en su medio. La pobreza, y la discriminación social, conspiran a diario para impedir su camino legal hacia la hombría.

A partir de las investigaciones referenciadas en estos antecedentes investigativos acerca de los jóvenes en conflicto y sus subjetividades, se identifican aspectos relevantes entre los que

se destacan en primer lugar, el contexto, dado que éste traspasa el marco geográfico y tiene que ver con la realidad histórica, socioeconómica y cultural del barrio. En segundo lugar, el factor metodológico que se caracteriza por ser de corte interpretativo desde el cual se hace uso mayormente de entrevistas semiestructuradas, observación participante y no participante, encuestas y grupos focales. Otros factores destacables de este abordaje son observables cuando abordamos a Perea Restrepo (2000) quien subraya que, a las pandillas no las define el lucro, pero delinquen; no intervienen en política, pero dominan la esfera pública local; carecen de discursos, pero denuncian la exclusión y la creciente pobreza urbana. Desde esta mirada, estos antecedentes también permiten entender que el problema de los jóvenes en conflicto (pandillas), es un fenómeno con diversas maneras de manifestarse que lo viven la mayoría de los países en el mundo. En el caso de Colombia y especialmente en el municipio de Apartadó, cada día se multiplica y se agudiza su accionar; sin embargo, a la fecha de la culminación de esta investigación, no se ha encontrado registro de trabajos enfocados a reconocer a los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto, sus subjetividades y la relación con los estudiantes de la I.E. San José Obrero del municipio de Apartadó

Esta apuesta investigativa parte de conceptos claves como: jóvenes en conflicto (pandillas) que de acuerdo con Baird (2018) son epifenómenos perversos generados por sistemas sociales donde la exclusión se encuentra estructuralmente arraigada en la economía política de las ciudades, ello da lugar a comportamientos conflictivos que, de acuerdo con De Zubiría (2007), se manifiestan a través de fenómenos de moda como el bullying o matoneo, el cobro de cuentas entre estudiantes, la intolerancia, la proliferación de juegos de choque, el ajuste de cuentas con armas de diverso tipo. Estos se convierten en una hoja de ruta que puede guiar a la comprensión de cómo los jóvenes en conflicto manifiestan sus subjetividades, la manera de relacionarse con los estudiantes de la I.E. San José Obrero, y cómo estas particularidades al conjugarse determinan comportamientos en los estudiantes y su impacto en la comunidad educativa.

Considerando a Jiménez Becerra (2004) cuando sostiene que sólo se problematiza lo que se conoce, comprender que una mirada a las realidades comunitarias desde referentes externos no siempre contribuye a una valoración y comprensión objetiva de las mismas, puesto que las subjetividades que la sustentan son distintas, las motivaciones varían y los resultados son diversos; entonces, el acercamiento a los antecedentes sobre el tema de esta apuesta investigativa ha permitido fortalecer la necesidad de su realización en beneficio de la comunidad, dado que a diferencia de los trabajos revisados, muchos de los autores abordados se centran en las formas del accionar delictivo, perturbador y desestabilizador del orden socialmente establecido, en esta investigación el interés se centra en las subjetividades de estos jóvenes, es decir, en las maneras de producción de sentidos que establecen desde sus experiencias vitales y sus patrones identitarios y qué tipo de relaciones establecen con los estudiantes de la I.E San José Obrero del municipio de Apartadó.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

Considerando el interés que suscita en la comunidad, pero en especial en quien hace este estudio, en este marco teórico se abordan referentes desde los cuales se orienta la reflexión de esta apuesta investigativa. El mismo se construye a partir de dos categorías que unen ese interés: jóvenes en conflicto y subjetividades, las cuales son de suma importancia para esta investigación en el entendido que no son estáticas, dan cuenta de una realidad inscrita en una dinámica acelerada de un mundo globalizado, demanda estudiar los patrones que a diario influyen en los cambios de las dinámicas sociales y los nuevos modos como las sociedades, especialmente los jóvenes viven la cotidianidad e inciden en las dinámicas sociales, económicas y políticas de los pueblos.

2.1 Jóvenes en conflicto

Asumir el estudio del asunto juvenil implica un desafío de grandes proporciones, puesto que supone abordar una multiplicidad de perspectivas y realidades necesarias para su entendimiento. El aspecto que nos ocupa en esta oportunidad tiene que ver con esa condición producto de constructos académicos y sociales que los define como pandillas, integrada principalmente por jóvenes que, movidos por incuantificables circunstancias, hacen parte de su configuración y funcionamiento.

Antes de profundizar en las teorías sobre los jóvenes en conflicto, debemos entender lo que significa esto; para este fin, se toma como referente a de Haro-Honrubia (2012), quien citando a Giner (1995), sustenta que la vida social es una amalgama entre conflicto e integración, y que la inestabilidad de la sociedad actual lo favorece. De manera similar, Max Gluckman citado por Barruecos (2009), sostiene que los conflictos surgen a partir del momento en que dos o más conjuntos de intereses comienzan a competir para que uno de ellos se convierta en la alternativa dominante (p. 15). En un sentido equivalente Silva García (2008), considera el conflicto como la sal que le da sabor a la vida, sin este la vida sería monótona y carente de sentido; además plantea que el conflicto es un fenómeno natural en toda sociedad, se trata por

tanto de un hecho social consustancial a la vida en sociedad, es decir que sin antagonismo social no habría transformaciones sociales (p. 2). De otro lado, Arias Gómez (2008) expresa que “muchas de las tragedias y violencias de la sociedad y de la escuela colombiana se presentan precisamente por la incapacidad de los sujetos y las instituciones de asumir esta compleja y dinámica relación convivencia-conflicto” (p. 3).

A partir de los postulados de estos autores, puede considerarse que el conflicto traspasa todo tipo de relaciones, siendo su principal paradoja que, por un lado, es la fuerza cuya irrupción permea relaciones y desestabiliza estructuras; y por otro es aquella fuerza que nos unifica y nos hace caminar en procura de cambios constructivos necesarios para toda sociedad. De acuerdo con Reina Vanegas (2015) la valoración de las conductas de los jóvenes en conflicto, parten de una percepción en términos de la desviación de su comportamiento. En su trabajo acude a Vera (2012), para quien la desviación puede entenderse como antisocial y/o delictiva. Las conductas delictivas se suscriben a lo jurídico y son aplicables a jóvenes en un promedio de edad de entre los 14 y los 17 años, cuyas acciones pueden ser sancionadas de acuerdo con el código de procedimiento penal; por su parte, las antisociales se estiman como comportamientos simples que desafían las normas socialmente establecidas.

Desde el marco juvenil, el conflicto puede entenderse con mayor rigurosidad desde la mirada de Reguillo Cruz (2010), para quien la precariedad, la incertidumbre y el desencanto son factores propios de sociedades en las que el fenómeno del conflicto juvenil es constante; estos elementos expresan una fuerte dicotomía entre los jóvenes y los sistemas hegemónicos que los utilizan como medio para sus fines sin importar las consecuencias que puedan derivarse de ellos. Ahora bien, desde la perspectiva de Perea Restrepo (2007), los jóvenes en conflicto adquieren presencia pública y política, por lo que es imposible desconocer su estatus de actores de los conflictos urbanos. Estos se construyen sobre el despojo de lo social, desconciertan, atemorizan y quiebran el nexo con el otro, abominan el orden establecido, suprimen una historia compartida que es tanto experiencia de pasado como perspectiva de futuro y ejemplifican la agonía de una sociedad. (p 13). La bifurcación observable entre su espíritu fervoroso, conversador y sonriente frente a su silencio sepulcral, provocado por sentimientos de

vacío y los efectos de sustancias alucinógenas, se vuelve altamente peligroso para la estabilidad social.

Al analizar a estos grupos juveniles, este autor considera como fundamentales, en primer lugar, la parte estructural, dado que estos generalmente se constituyen sobre una fractura del orden social establecido y se caracterizan por generar una ruptura con lo instituido (familia, escuela, labores...), es decir, se crea un distanciamiento de toda participación legalmente establecida. En segundo lugar, argumenta el factor sociológico, representado en su espacio geográfico, el sexo, la edad, la clase social y el contexto urbano. En ese sentido, es necesario destacar el valor que le dan estos jóvenes al territorio, al cual conciben como un espacio de privacidad, ahí permanecen, se reúnen y lo defienden a muerte. Según este autor, las agrupaciones de jóvenes en conflicto están compuestas mayormente por varones, generalmente adolescentes pertenecientes a sectores pobres y excluidos que han llegado escapando de una familia en crisis u obligados por la inseguridad, el pánico, el abuso; pero también, como producto de una estructura cultural donde la sociedad de mercado establece sistemas dominantes sin valorar sus subjetividades, que ahora tienen como desafío retar al miedo y vencerlo, ganarse el respeto en el grupo y en la sociedad, generándose una multiforme escala de adversarios.

Un gran estudioso representativo de los asuntos juveniles es Feixa (1998), este autor, desde una mirada antropológica en su trabajo denominado “De Jóvenes, bandas y tribu” se refiere a las bandas o jóvenes en conflicto como aquella agrupación de carácter informal que se organiza de manera intersticial en ámbitos urbano-populares que se caracterizan por la vinculación a un territorio local, por un liderazgo situacional, y por la solidaridad moral que se da entre sus miembros. Destaca también este autor, que los efectos más vistosos de estas agrupaciones y que generan mayor preocupación en las instituciones, tiene que ver con su apariencia extravagante, sus actividades presuntamente delictivas y su resistencia a la autoridad. A partir de múltiples investigaciones realizadas, este autor subraya a la anomia (desorganización social) como detonante para el fortalecimiento de las agrupaciones juveniles

cuyo contexto merece un análisis particular a aquel desde el que comúnmente se ha abordado. En estas agrupaciones suelen tejerse fuertes vínculos de lealtad sustentados en la ayuda recíproca al punto de llegar a considerarse una familia. Si bien, los análisis y miradas realizados desde diferentes fundamentos teóricos al asunto de los jóvenes en conflicto son de gran relevancia, para adentrarnos en su entendimiento, es necesario destacar que en estas se asume no solamente como ese cruce antagónico de intereses sino también como la confluencia de fuerzas y sentidos sociales emergentes en una sociedad en crisis, representada en jóvenes que se han revelado contra las normas socialmente establecidas y de manera voluntaria o involuntaria integran sus agrupaciones.

2.2. Subjetividades

A través de la historia, en todas las sociedades y desde diversos campos, especialmente el educativo, ha existido el interés por conocer y orientar las dinámicas juveniles, pues estas son un vehículo de suprema importancia para garantizar los procesos de transformación social en las generaciones emergentes. Dado lo anterior, conocer la manera cómo funcionan los jóvenes en conflicto y sus subjetividades, son acciones necesarias para que se generen procesos constantes de socialización y espacios de convivencia donde se valore y se respete al otro desde su alteridad.

La subjetividad ha sido estudiada, definida e interpretada desde múltiples perspectivas, por medio de ella se estudia a la persona desde su integralidad. Son muchos los autores que han trabajado el asunto de la subjetividad en contextos diversos; en el caso de Guattari (1997) la plantea como el conjunto de condiciones por las que sujetos individuales o colectivos emergen como territorio existencial *sui* referencial, en adyacencia o en relación con una alteridad, a la vez subjetiva. Por su parte De Sousa Santos (1999) la explica como ese espacio de las diferencias, de la autonomía y la libertad que se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural. De otro lado, Vega Encabo (2015) la aborda como una forma particular de ser que se constituye a través de una serie de prácticas

en las que el yo está sometido al peligro de hacer ficción de sí mismo, urdir su vida y su autoimagen.

Refiriéndose a los contextos escolares, Escobar et al (2015) plantean que la subjetividad es un concepto polisémico y tiene un carácter de nube (gaseoso, opaco, no evidente), resultado de una larga construcción histórica; es decir, la asumen como un sistema complejo constituido por el sujeto que incorpora elementos simbólicos, sociales, culturales e históricos, resignificados desde una experiencia, y como un sistema arraigado en el cuerpo, móvil y susceptible de cambio. Desde una mirada diferente, pero con aspectos comunes, Padilla Pineda (1990), hace alusión a los postulados de Durkheim señalando que la subjetividad del hombre sigue un movimiento elipsoidal, es decir, no tiene una forma recta, uno de cuyos polos es la sociedad en el hombre y el otro es la naturaleza en él y, en última instancia, el cuerpo. En ese orden, sostiene que, lejos de ser una cosa simple, nuestra vida interior tiene una especie de doble centro de gravedad. Están por una parte nuestras experiencias y, más concretamente, nuestro cuerpo que le sirve de base; y por otra, todo aquello que expresa algo distinto de nosotros mismos.

Por su parte, Torres Carrillo (2000) considera que la subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad. Esta involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, de manera consciente e inconsciente, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida. A partir de estos elementos, hace un balance de las implicaciones del uso de la subjetividad como perspectiva en el análisis social en la investigación educativa, pues plantea que las prácticas investigativas están impregnadas de subjetividad, igual que todo esfuerzo por pensarla, es decir, que pensar en la subjetividad es implícitamente un ejercicio subjetivo. De otro lado, la asume como un campo problemático desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad. Este autor subraya tres funciones de la subjetividad: la cognitiva que como esquema

referencial da lugar a la construcción de la realidad; la práctica, de la cual los sujetos orientan y elaboran sus experiencias, y la identitaria que aporta los insumos desde los cuales individuos y colectivos definen su identidad y pertenencia social. También señala importantes cualidades de la subjetividad como su carácter simbólico, histórico y social; así como su naturaleza vinculante, transversal, tensional y de alteridad. Destaca además este autor:

[...] la subjetividad es escenario y a la vez vehículo de los conflictos sociales y políticos. Como instituida, a través de ella se legitiman los poderes hegemónicos y se garantiza la cohesión y el orden social; como instituyente, la subjetividad alimenta los procesos de resistencia y posibilita el surgimiento de nuevos modos de ver, de sentir y de relacionarse que van contra el orden instituido y que pueden originar nuevos órdenes de realidad. Como arena y conductora de las tensiones sociales, la subjetividad no puede analizarse como una unidad homogénea y estable, sino como una realidad compleja, inestable, convulsionada y agónica. (Torres Carrillo, 2006, p. 10)

Los postulados hasta aquí estudiados permiten un acercamiento a la categoría de la subjetividad y a la importancia de su estudio en diversos grupos sociales; sin embargo, cuando se abordan los trabajos de Reguillo, observamos que, tomando cierta distancia de estos planteamientos, sostiene que:

Los jóvenes, en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación- tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente. De igual manera, estos se han autodotado de formas organizativas que actúan hacia el exterior- en sus relaciones con los otros- como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto. (Reguillo, 2006, p. 50)

En trabajos realizados en México y en Colombia respectivamente, referidos a la condición juvenil, Reguillo Cruz (2010) y Amador (2013) coinciden al plantear que ésta ha sido objetivada, politizada y deshumanizada, donde la clase social y la posición socioeconómica son determinantes a la hora de acceder a mayores oportunidades. En el escenario que estos autores plantean que los jóvenes en condiciones precarizadas, como es el caso de los focalizados para esta investigación, generalmente son estigmatizados, satanizados, desacreditados, se

convierten en sinónimos del mal, de la violencia, de la inestabilidad política y social en su entorno. Esto explica por qué los gobiernos y las grandes economías legales e ilegales ven en los jóvenes de estos sectores una oportunidad para alcanzar sus fines, sin darle mayor relevancia al ser que usan por un tiempo determinado, pero que luego será un estorbo o amenaza social.

Amador (2013) enfatiza que, en estos contextos se dan tres discursos que son empleados por los sistemas hegemónicos para dominar a los jóvenes, ellos son: la preparación para el trabajo (precarizado), el consumo (productos, marcas e imágenes que los identifican), y su peligrosidad, (joven, sinónimo de riesgo o amenaza), (p.143). Las palabras de este autor inducen a plantear que, aquí, la peligrosidad también constituye un relato estratégico para efectuar la estigmatización, principalmente del joven, por representar la incompletud y estar ubicado en la línea de la deshumanización que lo vuelve objeto de cualquier sacrificio. Reguillo por su parte acentúa que la centralidad analítica y sociopolítica de la condición juvenil, permite entender su subjetividad, que para ella está determinada a partir de ese conjunto de particularidades, diferenciadas y culturalmente acordadas que otorgan, definen, marcan y establecen límites y parámetros a la experiencia social de los jóvenes. Dada su pertinencia y contexto desde donde son focalizados, estos trabajos cobran gran relevancia para esta investigación, principalmente los de Reguillo y Amador, pues en ellos se evidencian dos subcategorías que se postulan como centro de análisis para esta investigación, ellas son: experiencias vitales y patrones identitarios.

2.2.1 Experiencias vitales

En el marco de la condición juvenil las experiencias vitales implican la trayectoria, vivencias y relaciones de los sujetos. Ospina Hincapié (2010), también se refiere a esta subcategoría cuando sostiene que:

El contexto socio-ideológico de la sociedad actual no es nada propicio para que los jóvenes puedan ir construyendo una experiencia que les permita convertirse en actores protagonistas de su futuro y del de sus comunidades (...), la experiencia cotidiana con la que se enfrentan en sus

entornos más inmediatos es el predominio de una cultura de la desafección y la apatía que relega lo colectivo a una posición moral secundaria frente a lo privado, lo individual. (p.10).

Las experiencias de los jóvenes cobran sentido por medio de aquellas acciones que estos llevan a cabo en los diversos lugares o espacios sociales en los que habitan o interactúan; de esta manera se entiende que los sistemas hegemónicos propenden generalmente a través de su desinterés hacia las necesidades de los jóvenes que habitan principalmente sectores socioeconómicamente precarizados, a invisibilizar las experiencias que estos manifiestan a través del lenguaje, los discursos, las narrativas y símbolos, que les posibilitan entender y visibilizar el mundo en el cual viven, su lugar en él y las relaciones que pueden establecer con otros. En el caso de los jóvenes objeto de esta investigación, sus experiencias vitales tienen que ver con sus relaciones familiares, personales y barriales marcadas desde la infancia, factores como la violencia, la pobreza y la disfuncionalidad familiar son recurrentes. En este sentido, se observa que la manera en que expresan sus experiencias se enmarcan en su rebeldía frente a los sistemas e instituciones que han procurado establecer formas de conducta ideales en las que sus vivencias no tienen mayor sentido, estos, además, dan un gran valor a sus experiencias a través de la organización en combos y la predisposición para defender su vida, su familia, su territorio, el vecindario y a sus amigos, forjando nuevas formas de ser y de vivir que para los sistemas socialmente aceptados resultan ser una amenaza y generadores de inestabilidad social.

2.2.2 Patrones identitarios

Al abordar la segunda subcategoría encontramos trabajos como el de Alvis, Duque & Rodríguez (2013), quienes al estudiar este asunto han planteado que:

En la configuración de la identidad se entretajan múltiples aspectos que permiten comprender el desarrollo del sí mismo como un proceso cambiante y en permanente configuración (...) este proceso no es lineal, la vida de los sujetos es atravesada por pérdidas de personas significativas y estas abocan por una (re)configuración de la identidad (...) los sujetos tienen dos opciones para orientar esta (re)configuración (...) la regresiva, en la cual la identidad personal se ancla en la pérdida, la falta y el vacío, y la persona no encuentra nuevas posibilidades de reestructurar su mundo de relaciones (...) progresiva, en la cual las personas reaccionan ante la pérdida con

sentimientos de profunda tristeza; sin embargo, asumen una actitud proactiva ante las circunstancias que se le presentaron, reelaborando y reconstruyendo su mundo personal de nuevos significados, dando a la identidad personal opciones para reconfigurarse. (p.15)

En esa dirección, estos autores señalan tres coadyuvantes de la orientación identitaria: el nicho relacional –familiares, amigos, colegas, entre otros-; el mundo vincular - los vínculos- y los coadyuvantes simbólicos -las narraciones y los rituales. (p.16). De manera similar, Daros W. (2006), en un amplio trabajo sobre la identidad, sustenta que:

[...] La identidad no suprime la movilidad, se es y se debe ser idéntica persona en el cambio social y psicológico constante; porque al permanecer idénticos como personas, cambiamos como sujetos, sin dejar de ser sujetos, por lo que no cambiamos totalmente. (p. 255)

De acuerdo con los postulados antes citados, y considerando que la identidad juvenil no puede pensarse de manera aislada a las transformaciones sociales y cuya construcción está bajo presión constante puesto que muchas veces se enfrentan a la desaprobación social y propia, que además se construyen de la mano de cada experiencia vivida y llevan inmersos lenguajes, prácticas y socialidades distintas, retomamos a Amador (2013), para comprender que escenarios como los descritos hacen que la identidad sea construida en el espacio de las imágenes, el consumo y lo popular.

CAPÍTULO 3. ENFOQUE Y DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Enfoque

Esta investigación, por corresponder al campo de las ciencias sociales y dada su naturaleza y propósito, fue abordada desde el enfoque interpretativo que, mediante el diálogo, la interacción y la vivencia como criterios epistémicos y metodológicos propicia:

La construcción de un tipo de conocimiento, que permite captar el punto de vista de quienes producen y viven la realidad social y cultural, y asumir que el acceso al conocimiento (...) se relaciona con (...) la realidad epistémica cuya existencia transcurre en los planos de lo subjetivo y lo intersubjetivo (...) (Sandoval & INER U de A, 2002, p. 34)

De igual manera, este enfoque apunta a un esfuerzo por comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción, visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas con una mirada desde adentro, Galeano Marín, (2012); Además, tiene como propósito analizar, comprender y/o interpretar a profundidad un fenómeno o una realidad en un contexto concreto, principalmente mediante la observación. En este sentido, el ejercicio propuesto buscó identificar las subjetividades de los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto y como a partir de estas, se establecen relaciones con los estudiantes de la I.E. San José Obrero del municipio de Apartadó.

Este enfoque además genera conocimiento sobre los individuos y las culturas, dinamiza la interacción investigador- objeto de estudio como factor determinante para la producción del conocimiento, considera la realidad como cambiante y la transforma, su lógica generalmente es inductiva y el proceso es circular. Posee como características: la perspectiva holística, la centralidad de las técnicas y datos cualitativos, el contacto insight personal, los sistemas dinámicos, la orientación hacia el caso particular, la sensibilidad hacia el contexto, la neutralidad empática y la flexibilidad del diseño. Gonzáles Moralez, (2003). En ese mismo orden, el enfoque interpretativo se articula a una postura epistemológica y ontológica constructivista, de ruptura o crítica, desde la cual se pregunta por lo que es posible conocer (Páramo & Otálvaro, 2006). Desde este, se abre la posibilidad de construir conocimiento con las comunidades,

disminuyendo la brecha entre el investigador y el sujeto investigado, posibilitando así la deconstrucción de imaginarios y subjetividades, que dan lugar a la transformación de las realidades sociales. Permite derribar la llamada neutralidad valorativa de la investigación, involucrando los valores, motivaciones, sentimientos e ideología del investigador a nuevas miradas de las realidades subyacentes en los sujetos objetos de los procesos investigativos no lineales. En éste se inscriben distintas estrategias metodológicas como las historias de vida e historia oral, la etnografía, la teoría fundada, los estudios de casos, la autobiografía, la historia fundamentada, el análisis del discurso, el análisis semántico o iconográfico o el análisis de imágenes, entre otras.

Para esta investigación, la estrategia metodológica que se empleó son las historias de vida, a las que Sitton (1995) define como aquellas memorias y recuerdos que la gente vive sobre su pasado, pero que para Galeano Marín (2012), propende por la comprensión de procesos y situaciones sociales a partir de la creación y el enriquecimiento de fuentes testimoniales, en las que están presentes tiempos y espacios diferentes; primordialmente porque está encaminadas a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales, del lenguaje en el que se expresan imaginarios, sentimientos, deseos, y el mismo inconsciente. Esta se constituye en una herramienta invaluable para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades y subjetividades (Puyana y Barreto, 1994). El principal objetivo de la historia de vida es indagar sobre los procesos sociales y colectivos a través de la reconstrucción y el análisis de las trayectorias de vida de personas significativas para dichos procesos. Son de suma importancia también porque permiten traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social. Otras características para destacar de las historias de vida es que:

Representan una modalidad de investigación [...] que provee de información acerca de los eventos y costumbres para demostrar cómo es la persona. Ésta revela las acciones de un individuo como actor humano y participante en la vida social mediante la reconstrucción de los acontecimientos que vivió y la transmisión de su experiencia vital. Es decir, incluye la información acumulada sobre la vida del sujeto: escolaridad, salud, familia, entre otros, realizada

por el investigador, quien actúa como narrador, transcriptor y relator. Éste, mediante entrevistas sucesivas obtiene el testimonio subjetivo de una persona de los acontecimientos y valoraciones de su propia existencia. Se narra algo vivido, con su origen y desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y significado. (Chárriez, 2012)

Finalmente cabe destacar que, en lo referido a la subjetividad, la historia de vida centra su análisis en la visión que expresan los sujetos, dado que aportan a la comprensión de la situación o del proceso objeto de estudio, y permite interpretar relatos, en este caso, los de los jóvenes en conflicto, sus subjetividades y relación con los estudiantes de la I.E San José Obrero del municipio de Apartadó.

3.2 Participantes

La dinámica de esta investigación permitió que las fuentes y los participantes fueran jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto, cuya configuración histórico-social, posibilitó comprender que estos y su núcleo familiar han crecido en medio de diversos tipos de conflicto, agenciados por la pobreza y la marginalidad. Se han seleccionado 4 participantes de diferentes combos (Pandillas) de sexo masculino, cuya edad oscila entre los 14 y los 25 años, pertenecientes a estratos socioeconómico 1 y 2, de familias principalmente monoparentales, desempleados y mayormente desescolarizados, dedicados a actividades como el microtráfico, oficios varios para los que los contratan periódicamente en las fincas bananeras, el consumo de sustancias psicoactivas, el hurto y la defensa a muerte de su territorio.

3.3 Técnicas

Las técnicas o herramientas utilizadas en esta investigación fueron la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, las mismas se describen a continuación junto con los instrumentos que las configuran.

Para el logro de los objetivos propuestos que consisten en reconocer las experiencias vitales que constituyen las subjetividades de la población objeto de estudio e identificar patrones identitarios de los jóvenes en situación de conflicto y las relaciones que establecen con

los estudiantes de la I.E San José Obrero, se emplearon como técnicas las entrevistas semiestructuradas, las cuales abren la oportunidad para que, con cada una de las preguntas del cuestionario, se exploren aspectos derivados de las respuestas proporcionadas por el entrevistado (Sandoval & INER U de A, 2002). (Yin, 2009). La entrevista es el cauce principal para llegar a las realidades múltiples (Stake, 1999). De acuerdo con el abordaje realizado en el marco teórico, para la elaboración de estas entrevistas, se asumen las dos subcategorías con las que se pretende dar cuenta de las subjetividades de los jóvenes, estas son: experiencias vitales y patrones identitarios.

La categoría de experiencias vitales recogió información de la trayectoria de vida del entrevistado, la cual va desde su infancia, personas significativas, aprendizajes, toma de decisiones y eventos significativos. En los patrones identitarios se recaba información acerca de la pertenencia del entrevistado a su contexto (barrio), grupo (expectativas, metas, códigos comunicativos) y vínculos relacionales, individuales y colectivos, que se establecen con los estudiantes de la I.E San José Obrero. (Ver anexo 2).

La otra técnica que se empleó fue la observación participante, que se caracteriza porque se realiza desde adentro de las realidades humanas que se pretenden abordar Galeano Marín, (2012), además, conducen al investigador hacia una mejor comprensión del caso (Stake, 1999); y como estrategia de apertura y cierre, tiene la particularidad de ser flexible (Sandoval & INER U de A, 2002), haciendo uso del diario de campo que en el proceso investigativo permite un monitoreo permanente al proceso de observación, así como analizar e interpretar la información que se está registrando (Bonilla y Rodríguez, 1997). Las observaciones se realizarán de manera individual en cada aplicación de la entrevista y a nivel colectivo en los espacios aledaños a la institución, que son frecuentados por estos jóvenes en conflicto. (Ver anexo 3)

Dado que el contexto de esta investigación se centra en el barrio Obrero del municipio de Apartadó, y comprendiendo que los territorios viven en constante transformación desde sus individuos, quienes lo crean, recrean, transforman o desdibujan en su diario vivir, habitar,

percibir y explorar, con el fin de fortalecer los procesos desarrollados con las técnicas antes propuestas, se realizan talleres que permitan un mayor acercamiento, diálogo y comprensión de sus subjetividades. En estos pueden encontrarse varias significaciones y delimitaciones para un mismo lugar e historias dentro de la historia. Para este, se utilizaron palabras claves tales como: prácticas, socialidades, identidades, consumo y recuerdos, con los que se procuró encontrar cómo lugares del barrio Obrero toman distintos significados según las dinámicas de cada joven en conflicto. Las palabras claves se representan con íconos o fichas, que cada individuo pondrá en lugares del barrio Obrero que se encuentran en el mapa de este. Se realizan socializaciones grupales donde se exponen sus lecturas de los lugares, luego se hacen comparaciones de los talleres, que permitirá a los participantes y al investigador comprender las subjetividades que en ellos se ocultan. (ver anexo 4)

CAPÍTULO 4. ANALISIS DE RESULTADOS

Para adentrarme en este análisis tomo como punto de partida a Feixa (2006), quien al hablar de teorías de la juventud en la era contemporánea la define como un reservorio moral, tanto para la construcción de un nuevo proyecto civilizatorio en la refundación de la identidad latinoamericana, como para la encarnación de la modernidad civil y estética vanguardista. De ahí que para el proceso de análisis de resultados de esta investigación he considerado, en primer lugar, los objetivos específicos propuestos para la misma; estos consisten en reconocer las experiencias vitales que constituyen las subjetividades de la población objeto de estudio e identificar patrones identitarios de los jóvenes en situación de conflicto y las relaciones que establecen con los estudiantes de la I.E. San José Obrero. En segundo lugar, el marco teórico desarrollado y la aplicación de las técnicas e instrumentos para recolectar la información necesaria y procesarla.

La figura N° 2 muestra las subcategorías que han sido consideradas para este proceso investigativo y las que de ellas emergen; a partir de estas se llevó acabo el análisis de los hallazgos, así como las relaciones que dan con los estudiantes.

JÓVENES EN CONFLICTO Y SUS SUBJETIVIDADES	
Experiencias vitales	Patrones identitarios
Personas significativas	Los jóvenes y su contexto
Aprendizajes	Vínculos relacionales
Toma de decisiones	Códigos y distintivos
Eventos significativos	Expectativas
Relaciones con los estudiantes	

Figura No. 2. Categorías y sub-categorías de análisis. Elaboración propia (2019).

Siguiendo el cuadro anterior, en este capítulo se parte de dos categorías centrales, ellas son: Jóvenes en conflicto y Subjetividades. De estas se derivaron las dos subcategorías relacionadas, experiencias vitales y patrones identitarios; por medio de las cuales se ha procurado un mayor acercamiento al problema objeto de esta investigación. En lo que tiene que ver con las experiencias vitales se abordaron como aspectos relevantes de análisis a las personas significativas, los aprendizajes, la toma de decisiones y los eventos significativos; en el

marco de los patrones identitarios toman gran relevancia los jóvenes y su contexto, los vínculos relacionales (con estudiantes y de género), los códigos y distintivos que estos manejan, así como las expectativas. A través de estos se procuró dar cuenta en esta indagación de sus subjetividades.

4.1. Experiencias vitales

En coherencia con lo planteado en el marco teórico, esta categoría permitió indagar por la trayectoria de vida de los entrevistados, tomando hitos significativos de su infancia, personas importantes, aprendizajes, toma de decisiones y eventos relevantes para su vida.

En lo que respecta a sus trayectorias de vida, se indagó por los momentos más relevantes en la infancia, que a su vez son considerados determinantes en la vida de todo ser humano; aquí se observa que de manera recurrente los participantes los describen como difíciles, angustiosos y marcados por la precarización. El participante 1 nos introduce a esta realidad cuando dice: “Mi infancia fue pesada porque mis padres tuvieron muchos problemas, y uno fue creciendo en medio de esa situación, fui repartidor de vicio, lo hacía sin el consentimiento de mi mamá para apoyar en la alimentación” (comunicación personal, abril 2019). En un sentido similar, en estas narrativas se observa cómo el maltrato ha sido determinante en la trayectoria de vida de estos jóvenes; frente a este aspecto el participante 3 expresa, “un día yo salí accidentalmente y me tocó ver que mi papá le pegaba a mi mamá, me puse a llorar y mi abuela me entró para que no viera. Siempre he llevado ese rencor a mi papá” (comunicación personal, mayo 2019).

De igual manera, tanto en los diálogos como en el proceso de observación diaria en el campo, debo destacar otros elementos recurrentes en la vida de los jóvenes entrevistados como una infancia marcada por la separación de los padres, la pobreza, la primacía de familias monoparentales, relaciones afectivas débiles en lo que respecta a los padres, pero muy fuertes cuando se trata de la madre por ser la que siempre ha estado enfrentando junto a ellos las diversas situaciones que surgen en el camino de la vida, haber presenciado la muerte de un ser

querido, amigos, vecinos y compañeros de infancia, sentir el rigor de las amenazas por las que muchos han tenido que huir del barrio y la ciudad; situación que se agrava cuando se comprende la estigmatización y la discriminación social a la que estos jóvenes son sometidos.

4.1.1. Personas significativas

En lo que concierne a este aspecto, emerge como factor común entre los jóvenes el rol de la madre como la persona más significativa en sus trayectorias de vida, a la que también valoran como el soporte de su camino e inspiradora del sueño de proveerle sus necesidades como una razón fundamental en el fortalecimiento de sus luchas. “Cuando uno no tiene como conseguirle la papa a la mamá uno saca de donde sea” (Participante 4, comunicación personal, mayo 2019). Esta realidad remite a la dinámica socioeconómica en la que se ha desarrollado la historia de este sector de la ciudad, marcado por la estigmatización, la precarización, la violencia y la pobreza extrema. Retomando a Moreno (2009) que en su trabajo denominado ¿Jóvenes en conflicto o crisis de adultos?, propone que la función paterna constituye una relación organizadora de carácter más estructurante para el yo del sujeto y para su entrada definitiva en la cultura; por tanto, puede asumirse que ante la ausencia de este sean más recurrentes las transgresiones de los jóvenes frente a las normas socialmente establecidas, dado que se ven obligados a asumir unas responsabilidades sociales y de hogar antes de las edades previstas para las mismas.

En este aparte también juegan un rol fundamental los vecinos que, en palabras de los participantes, intervienen en doble vía. En primer lugar, son consejeros que desean verlos en otras dinámicas de vida, “hay una señora que vive por la cuadra, a ella la quiero como mi segunda mamá, ella me aconsejaba mucho que no me metiera en esto, que dejara de andar con personas que veía que me perjudicaban” (Participante 3, comunicación personal, mayo 2019). En segundo lugar, están aquellos que los usan como defensores de los intereses de la comunidad, “cuando ya la gente del barrio se cansa, le dicen a uno que porqué uno deja meter a los pelaos, que porqué deja morir a la gente; los vecinos nos dicen que cuidemos el barrio”, (Participante 2, comunicación personal, mayo 2019). Esta realidad me hace retomar a Feixa

(1998) cuando plantea que la vinculación a un territorio local genera un liderazgo situacional y la solidaridad moral que se da entre sus miembros. En este mismo sentido, se enmarcan los postulados de Reguillo Cruz (2010) al destacar esa tendencia social de depositar en los jóvenes la responsabilidad de su situación, lo cual tiene un gran peso en la configuración de sus identidades, “no hay mayor adversario para la agencia juvenil que su propia y fatalista asunción de inadecuación, social, política y laboral” (p. 399). De este modo, algunos vecinos se convierten en actores que validan el accionar de los jóvenes para su conveniencia, sin valorar las repercusiones que pueden traer para sus vidas y familias.

4.1.2 Aprendizajes

En este aspecto destacan los participantes que las enseñanzas que más valoran son recibidas tanto del padre que a pesar de sus ausencias han dejado consejos que estos tienen presente, pero también las madres que siempre han estado dispuestas a darlo todo por sus hijos. De acuerdo con sus relatos, las enseñanzas se enmarcan principalmente en la aceptación de las normas y el respeto al otro.

Mi papá siempre me ha dicho que estudie, que él no me va a durar toda la vida, en los momentos que vieron que me desviaba me dijeron que la calle no trae nada, que viera bien con quién me relacionaba y que estudiara, eso es lo que yo siempre tengo presente. (Participante 3, comunicación personal, mayo 2019)

Asimismo, otro participante describe, “mi mamá siempre me dice que cambie, que haga las cosas bien” (Participante 4 comunicación personal, mayo 2019). En este aparte también se observa cómo los jóvenes han sido permeados por principios de espiritualidad que, a pesar de no ser muy practicados como sus progenitores quisieran y poco coherente con las acciones que manifiestan, siempre son inculcados en ellos; estos son descritos así: “yo me iba a orar a la iglesia para que no me pasara nada malo y que mi mamá no se quedara sola” (Participante 3, comunicación personal, mayo 2019).

De otro lado, manifiestan su desconfianza con todo aquel con quien interactúan, consideran que amigo no hay, son del combo y tienen luchas en común, pero no se confían de

nadie; el participante 2 describe con claridad este aspecto cuando dice: “aprendí que amigos no hay, uno no se puede confiar de todo el mundo, eso se me ha quedado en la mente siempre, que es mejor uno andar solo que mal acompañado” (Participante 2, comunicación personal, mayo 2019). En este mismo aspecto el Participante 4 sostiene: “uno no se puede creer el más alzado, que a la final al más alzado le llega su más loco, para cada loco hay su loco y medio” (comunicación personal, mayo de 2019). Estas narraciones dejan ver que, a pesar de estar inmersos en los combos, cada uno busca la manera de sobrevivir en medio de la incertidumbre, se cuidan de sus enemigos, pero al mismo tiempo tienen cuidado de los que se dicen ser sus amigos; en tanto, sus aprendizajes en la cotidianidad van generando estos ambientes de zozobra entre ellos mismos. Asumiendo una postura reflexiva indistintamente de lo que el vecindario e instituciones opinen de su situación, valoran sus aprendizajes y destacan sus subjetividades.

Llevo 10 años en el combo, la gente siempre lo critica a uno, así uno no les haga nada, para ellos siempre uno está haciendo el mal, sea como sea, así uno no toque con ellos. Yo soy bien con todo el mundo, yo respeto para que me respeten, así me alcen la voz, yo soy calmado, pasivo. Mi experiencia ha sido buena y mala porque he aprendido cosas malas, como he aprendido cosas buenas. He aprendido de mis alumnos, de los que yo les enseño, ellos aprenden más que uno, pero he hecho más cosas buenas que malas para tener una buena imagen. (Participante 2, comunicación personal, mayo 2019)

Retomando a De Sousa (1994), los principales aprendizajes que estos jóvenes destacan son de gran relevancia a la hora de entender su subjetividad, la cual él considera como ese espacio de las diferencias, de la autonomía y la libertad que se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural. En concordancia, Torres Carrillo (2000) enfatiza en el componente cognitivo de la subjetividad, que como esquema referencial, da lugar a la construcción de la realidad, junto con el componente práctico desde donde los sujetos orientan y elaboran sus experiencias; entonces comprendemos que los aprendizajes de los jóvenes no son inocentes, son trascendentes, los forman, los vuelven actores responsables de la consolidación de un discurso que se revela de manera vehemente contra los sistemas hegemónicos legales e ilegales que a través de los tiempos han procurado deshumanizarlos, como lo planteara Amador (2013), así como, cosificarlos. De modo que

cuando ya no sean útiles para sus fines, su desaparición es justificada por la sociedad cercana a sus dinámicas de vida.

4.1.3 Toma de decisiones

Dada la dinámica de las relaciones socioafectivas que se construyen en sus entornos, generalmente las decisiones de los jóvenes en conflicto son influidas por la necesidad de sentirse importantes y valorados. En conversaciones con el Participante 1, en su narrativa describe: “En medio de los conflictos de mis padres, yo veía a los amigos fumando marihuana y un día me invitaron, entonces decidí fumar con ellos, y desde ahí, desde niño crecí con ellos y con el ánimo de hacernos respetar” (comunicación personal, abril 2019). De forma similar, el Participante 3 dice: “yo los consideraba mis amigos y uno por buscar que lo vean, lo reconozcan en la sociedad y creerse el más hombre por andar con un machete y con los pelaos que me decían que anduviera con ellos...” (comunicación personal, mayo 2019).

De otra parte, están las decisiones como respuesta a una provocación: “Al combo lo inspira a agredir a otros, que alguien lo toque a uno; si, por ejemplo, te metes al barrio de otro y te corretean, ya se ofende el combo y van a querer ir a agredir a los de allá, por eso es por lo que se ve tanta violencia. (Participante 2, comunicación personal, mayo 2019). En los aspectos descritos, es comprensible el postulado de Reguillo (2010) cuando destaca que “muchos jóvenes se ven arrastrados hacia la aceptación cómplice o resignada de aquellas cosas que los marcan, los marginan, los precarizan, los excluyen” (p. 399), de acuerdo con esta autora, lo anterior también cobra gran sentido a la hora de la configuración imaginaria que los jóvenes construyen tanto de sí mismos como sujetos, pero también de un colectivo. Otro factor que se detalla es el rol de los amigos en la toma de decisiones y la construcción de sus subjetividades; de manera similar a lo narrado por el Participante 1, cuando se escucha al Participante 2, se evidencia cómo esas relaciones de amigos del barrio tienen una fuerte incidencia en la toma de decisiones; en primer lugar, nos cuenta que su ingreso al combo se da gracias a un “parcero” (amigo) en el diálogo dice:

Yo tenía un parcerero que era como mi hermano y que todavía está en el combo, pero cuando uno va creciendo va cambiando la mente, yo ya soy independiente, maestro de la nueva escuela, me meto para donde quiera y nadie me dice nada, sí tengo enemigos, pero algunos están presos, otros andan por ahí, pero nadie me dice nada (participante 2, comunicación personal, mayo 2019).

Este mismo participante considera que no todas las decisiones ni sus gestores son negativos, en ese aspecto valora el rol que ha jugado una mujer a la que considera como su mentora que lo ha sabido direccionar para que aun esté vivo. “Ella es una mujer que parece un hombre, cuando voy a tomar decisiones siempre me dice si es bueno o no, ella es una amiga muy especial, porque se ha comportado más como una hermana” (Participante 2, comunicación personal, mayo 2019). De manera similar es la experiencia del Participante 4, el cual destaca: “yo primero anduve con puros chinos (niños) de mi edad (10 años) y ajá..., ellos me comenzaron a incitar que tales, que es melo¹ pararse, hoy tengo 15, van 5 años en la guerra” (comunicación personal, mayo 2019). Este participante también muestra cómo la influencia de un familiar muy cercano fue un factor motivacional para su incursión en esta dinámica de los jóvenes en conflicto; al respecto refiere: “El que me dio la moral fue mi tío, porque ajá, él me mandaba las fotos de las armas y yo quedaba psicosiado porque quería tener una de esas” (Participante 4 comunicación personal, mayo 2019). Las decisiones son determinantes en la vida de todo ser, por tanto, cada uno debe asumir las responsabilidades de estas; en este análisis no se trata de justificar o delegar las responsabilidades de las decisiones de los jóvenes, pero sí se puede ver el peso que tienen terceros en ellas, llamo terceros a los amigos y familiares que viendo en muchos casos la vulnerabilidad de estos chicos inciden en la toma de decisiones que marcan su destino.

4.1.4 Eventos significativos

En los eventos significativos más recurrentes en los encuentros y que enfatizan como los que más han marcado sus vidas, tienen que ver con factores familiares (disfuncionalidad), económicos (pobreza extrema), la muerte de seres queridos o de amigos y la estigmatización

¹ Según el participante, el hecho de enfrenarse a otros genera un estímulo o excitación; es decir que les parece muy bueno.

por vivir en el barrio (Sociales y educativos). En este aspecto el participante 2 en su narrativa recuerda:

[...] iban a matar a un amigo al frente mío cuando yo tenía 10 años, luego mataron a una tía frente a mí, aquí en la casa, yo vi todas las acciones, eso nunca se me olvida. El man llegó disparándole, ella estaba sentada afuera. (comunicación personal, mayo 2019).

De manera similar el Participante 3 resalta la muerte de un compañero de estudio y del barrio como un hecho que lo ha marcado, porque diferente a la perspectiva de los sistemas hegemónicos, ellos sí valoran a sus compañeros del combo como seres humanos y dignos de ser considerados como tal. “Él era un parcerero, un amigo con quien compartí mucho, a pesar de que él cometió muchos errores, era un ser humano y no era como para terminar de manera tan trágica” (comunicación personal, mayo de 2019). De un modo análogo el Participante 4 describe como un evento de supremo significado para su vida la pérdida de un ser querido a quien consideraba como su héroe, “un día en una emboscada en la comuna trece mataron a mi tío, yo era su compañero, y me dio miedo y me toco salir sin nada” (comunicación personal, mayo 2019).

Estas narraciones, ilustran las realidades que han enfrentado los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto, no solo en la actualidad sino desde los orígenes del barrio, aspectos que hemos descrito detalladamente en el contexto historiográfico de esta investigación, por lo tanto, es oportuno destacar una vez más que la subjetividad implica una construcción de sentido, es decir, que es un proceso inherente al funcionamiento cultural del hombre y al mundo social generado por sus producciones culturales (González Rey, 2013); de ahí, que los eventos significativos de los jóvenes son supremamente relevantes puesto que producen nuevos imaginarios sociales frente a las jerarquizaciones sociales, las prácticas y los sistemas de valores preestablecidos, configurando así sus subjetividades a partir de las cuales dan significado a sus acciones.

4.2 Patrones identitarios

En esta subcategoría se recabó información acerca de la pertenencia del entrevistado a su contexto (barrio, grupo, metas), vínculos relacionales, individuales y colectivos, que se establecen con los estudiantes de la I.E. San José Obrero, códigos distintivos y expectativas.

Comúnmente los jóvenes cargan un peso de responsabilidad social, política y económica que los adultos y los sistemas les han delegado sin contemplaciones, les ha tocado hacer frente a los múltiples retos que estos deparan, en medio de un mundo que pareciera no tener piedad con su destino, ni un norte definido al cual puedan llegar seguros. En este entendido es propicio considerar que:

La descalificación y la estigmatización a las que se ven sometidos los jóvenes, que siguen siendo considerados como sujetos de tutela, pero no como sujetos políticos, son la lógica en la que se fundamenta que la posición juvenil (...) se constituya en la explicación de su marginación, subordinación o exclusión de la dinámica social (Reguillo 2010, p. 398)

De este modo, lo que sucede con los jóvenes deja de ser una falla del sistema y la familia, y se supone como una construcción propia a partir de decisiones cuyas consecuencias deben ser asumidas por estos sin que la ley y quienes han contribuido a su condición progresiva asuman una postura de reconocimiento autocrítico con el propósito de redireccionar la historia. En consonancia los aspectos antes destacados pueden convertirse en detonantes para que los jóvenes acepten como propios unos códigos comportamentales que son determinantes en la configuración de sus identidades; es decir, “que no hay mayor adversario para la agencia juvenil que su propia y fatalística asunción de inadecuación social, política y laboral” (Reguillo 2010).

4.2.1 Los jóvenes y su contexto

El barrio y sus componentes hacen parte de la vida de los jóvenes; sus experiencias, victorias y fracasos están permeados por estos, es decir, las maneras como los individuos se relacionan con su entorno y las dinámicas que le imprimen tienen una correspondencia íntima con la concepción que ellos tienen del mismo. Esta percepción da significado a las realidades

pasadas y presentes dado que son producto de ellos, pero también empodera la idea de futuro.

En este sentido, es entendible como:

[...] los barrios, más que una fracción o división física o administrativa de las ciudades, son una formación histórica y cultural que las construye; más que un espacio de residencia, consumo y reproducción de fuerza de trabajo, son un escenario de sociabilidad y de experiencias asociativas y de lucha [...] son una síntesis de la forma específica como sus habitantes, al construir su hábitat, se apropian, decantan, recrean y contribuyen a construir, estructuras, culturas y políticas urbanas” (Torres Carrillo, 1999, p.7)

Es así como en medio de la interacción con los jóvenes participantes de este trabajo investigativo, manifiestan ese sentido de apropiación de las luchas en contra de los sistemas hegemónicos, pese a tener en común factores como una infancia marcada por la pobreza, familias monoparentales, relaciones de convivencia débiles, la precarización, la estigmatización entre otros, destacan que a diferencia de jóvenes en conflicto de otros sectores, que son percibidos como quienes tienen mejores condiciones de vida, ellos no cuentan con esas ventajas.

Los de Serranía (otro barrio) como son de familia que tiene plata, ellos no miran que ellos pudieron estudiar; los de acá casi no, no tienen las mismas oportunidades porque por acá hay muchos chinos que viven en casitas de tabla, la mamá no los puede sacar del estudio, ¿si me entiende? porque no tiene como darles la papa, o más bien ponen al chino a trabajar para que consiga la papa. Esos chinos de allá les dan todo, esa es la diferencia (Participante 4, comunicación personal, mayo 2019).

Los participantes valoran su contexto como sagrado, sin dejar de reconocer que está en condiciones complejas, producto de las irrupciones de violencia que han limitado espacios y formas de vida. Al ser consultados si han vivido siempre en el barrio, varios de los participantes dicen que sí, pero que ha cambiado mucho. En este sentido el Participante 2 describe que, “hoy el barrio está vuelto una pesadilla, antes uno caminaba hasta las 10:00 de la noche, ahora no se puede porque lo roban o le meten su puñalada” (comunicación personal, mayo de 2019). Esta realidad tiene sus raíces en la creación del municipio, frente a la cual Penagos (2011) sostiene que la migración y la colonización en estos territorios en los que hoy se localiza el municipio de Apartadó y principalmente el barrio Obrero trajeron consigo los primeros conflictos debido a la

concentración de tierras y a la debilidad del Estado para controlar este proceso. De los relatos de los jóvenes se asume también, que el barrio y su historia son espacios sagrados, por tanto, debe ser respetado por propios y extraños; es decir, es un patrimonio por el cual están dispuestos a dar la vida. El mismo Participante 2 refiere: “a muchos del barrio los querían robar, un día los del tres (otro sector del barrio) se robaron una bicicleta y ahí comenzó el conflicto” comunicación personal, mayo de 2019). En este propósito también toman medidas que preserven la vida de los habitantes y la de los miembros del combo:

Los del combo nos parchamos en las esquinas desde donde veamos todo, porque siempre van a llegar los chacales (los que hacen la “limpieza”) a buscar donde esté el combo, donde está la gavilla (pandilla) reunida, entonces uno se reúne donde uno pueda ver por donde ellos van a llegar. (Participante 2, comunicación personal, mayo 2019)

Estos relatos resaltan que los jóvenes tienen identificados a sus enemigos, sea de otros combos o los que ellos llaman chacales; es decir, paramilitares, miembros de la fuerza pública vestidos de civil, que procuran una estabilidad en la comunidad a través de la mal llamada limpieza social, o los grupos de delincuencia común que buscan tomar control territorial y así garantizar el desarrollo de sus actividades sin riesgo de pérdida alguna. Esta realidad evoca los antecedentes de esta investigación en los que se destacó el asunto de los conflictos como inherentes a la vida humana, como la sal que da sentido a la vida misma, de manera similar, en los relatos encontrados en la voz de estos jóvenes, es comprensible que, para ellos, los conflictos también propician el surgimiento de sistemas de defensa de su territorio y de nuevas identidades. En este sentido, el relato anterior nos invita a retomar a Cendales y Torres (2011), para quienes la noción de territorio implica no solo la existencia de un espacio físico ocupado por un colectivo social, sino también el conjunto de relaciones y significados construidos en torno a él, y que de acuerdo con Arias Gómez (2008), muchas de las violencias que se presentan en la sociedad suceden precisamente por la incapacidad de los sujetos de asumir la complejidad de la relación convivencia conflicto.

4.2.2 Vínculos relacionales

Las relaciones de amistad e identidad asociadas a un pasado y un presente similares hacen que los vínculos relacionales sean fuertes al punto de crear sistemas de identidad colectiva, que de acuerdo con Torres Carrillo (1999), constituyen una dimensión subjetiva de los actores sociales y de la acción colectiva. Para su existencia requiere de una base real compartida que incluye una experiencia histórica y una base territorial común, unas condiciones de vida similares y una pertenencia a redes sociales. Es así como al indagar con los jóvenes sobre sus vínculos relacionales y sus formas de ingresar a los grupos, estos manifiestan la necesidad de revelarse contra el sistema que los quiere destruir como la pobreza. El hambre y la necesidad de suplir las necesidades básicas en la familia, producto de la falta de empleos dignos, une los propósitos de estos jóvenes. El Participante 1 lo describe en su historia, “fui repartidor de vicio, lo hacía sin el consentimiento de mi mamá para apoyar en la alimentación, cuando ella me preguntaba sobre esa plata, me tocaba inventarle otras cosas, decirle más mentiras y así... (comunicación personal, mayo 2019).

Considerando a Ospina Hincapié (2010), se puede asumir que el contexto socio-ideológico de la sociedad actual no es nada propicio para que los jóvenes puedan ir construyendo una experiencia que les permita convertirse en actores protagonistas de su futuro y del de sus comunidades (p.10). Concomitantemente, debo destacar los aportes de la señora Dulfary Córdoba y el señor Jairo Suarez, quienes al narrar la configuración histórica del barrio Obrero, epicentro de la problemática abordada en esta investigación, destacan la forma violenta como se conformó éste, donde las masacres y las amenazas a trabajadores bananeros tildados de pertenecer a diferentes grupos al margen de la ley o por estar en contra de sistemas que les quisieron imponer, les tocó salir huyendo o murieron al oponerse, dejando abandonadas a sus familias a las que les ha tocado asumir las consecuencias que este proceso ha dejado para las generaciones del presente. Pese a todos los efectos psicológicos que implican

estas realidades de la comunidad destacan estos fundadores que la manera que han implementado para mantener vivas su memoria ha sido la tradición oral, la cual es transmitida a los jóvenes en conversatorios comunitarios o a través de sus abuelos o madres, debido principalmente a la formación académica, la dinámica laboral en la que se desempeñan los mayores (trabajadores bananeros), y al hecho de ser una invasión de la cual es poco o nada lo que se ha escrito de manera formal.

Esta realidad histórica cobra gran valor a la hora de analizar los vínculos relacionales que se establecen en la juventud de la actualidad, pues desde su infancia han sido marcados por factores comunes que se han explicado a lo largo de este trabajo, que generan ese sentido de solidaridad comunitaria; es decir, que tocar a un joven del barrio es tocar con una mayoría de ellos, los cuales no están dispuestos a seguir siendo vulnerados en su integridad, y menos en su territorio. Desde este marco, se puede entender que a pesar de que en el barrio hay varias agrupaciones de jóvenes en situación de conflicto, meterse con uno de sus combos es como meterse con una misma familia, una misma historia, unos intereses comunes y unas necesidades compartidas por las que de acuerdo con sus miradas vale la pena dar la propia vida.

4.2.3 Códigos y distintivos

Todo grupo social posee formas diversas de comunicarse e identificarse, a estas se les ha denominado en este trabajo como códigos y distintivos, los cuales son claves que se emplean en las comunicaciones y en las formas de vida de los pueblos con un nivel tan alto de responsabilidad que, un descuido en su uso correcto puede ser fatal a la hora de garantizar la seguridad y la vida de sus integrantes. En el caso de los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto, sus miembros han adoptado algunas que se han convertido con el transcurrir del tiempo en sistemas de encuentro, defensa y ataque en diversos escenarios. El Participante 3 resalta el uso de un chiflido, señales y palabras en clave como mecanismo de comunicación en momentos de alerta o para convocatoria.

Nosotros hacíamos las emboscadas, nos hacíamos señas con la mano para campanear y luego les indicaba que se acercaran moviendo el dedo índice y el anular hacia abajo y atacábamos. Cuando íbamos a fumar hablábamos en clave y nos decíamos “lo va a apegar o qué” o qué picas” (Participante 3, comunicación personal, mayo 2019)

De manera similar, el Participante 4 destaca cómo hace el llamado a sus amigos para consumir diversos tipos de drogas aun en medio del vecindario para no levantar sospechas: “Yo les digo, vamos a prender ese filin (un cripi) o le decía vamos a prender ese blomd” (comunicación personal, mayo 2019), con ese mensaje los del combo saben que los está invitando a consumir las drogas que comúnmente usan, indistintamente que este hecho sea censurado o aprobado en su contexto social, pues hace parte de sus acciones y lo hacen respetar. Estas particularidades que describen los participantes nos permiten retomar a Reguillo Cruz (2006), cuando sostiene que:

Los jóvenes se han autodotado de formas organizativas que actúan hacia el exterior en sus relaciones con los otros- como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto. (p.14).

En lo concerniente a los distintivos, es entendible que en las sociedades han existido formas particulares de comportarse e identificarse, sea desde una perspectiva cultural, deportiva o religiosa. En el aspecto que nos ocupa en este trabajo, los grupos de jóvenes en conflicto estudiados a través de los participantes manifiestan que, como un acto de empoderamiento usan ciertas marcas que están de moda, frecuentan las rumbas como estrategia de integración, conquista y escenario de consumo de alcohol y sustancias alucinógenas: “La ropa siempre la usamos a la moda, que todo pegue, del primer hurto que hice me compré las Cross, sólo vestía ROOTT+CO” (Participante 4, comunicación personal mayo 2019). Desde este testimonio se observa un sentimiento y una intencionalidad que trasciende a los aspectos antes trabajados en esta investigación, se puede notar que las condiciones de lucha comunitaria, asociativa, colaborativa y que busca muchas veces superar las condiciones hegemónicas a las que han estado sometidos, autoprotegiéndose y gestionando nuevas formas de vida, es permeada por la necesidad de lucir a la moda para pertenecer al grupo, sin importar los costos y las afectaciones que puedan generar a otras personas. Finalmente se puede

comprender que, si bien estos códigos y distintivos les sirven para proteger la vida, estar a la altura que exige el grupo y las subjetividades que se construyen en él, pueden implicar acciones de alto costo social en la comunidad y en la vida de estos jóvenes.

4.2.4 Expectativas

Las expectativas pueden ser consideradas fuente de motivación para los seres humanos, en el caso de estos jóvenes, sus historias hablan de que muchas se han cumplido y eso hace que permanezcan en sus propósitos, pero otras han dejado grandes desilusiones. En este sentido el Participante 2 expresa: “nos hemos ganado el respeto y el cariño de la gente, cuando estamos, no roban ni agreden a la gente; el barrio con nosotros ha sido siempre bien” (comunicación personal, mayo 2019). También destacan el respeto del que gozan al interior del grupo, “siempre hay amigos que quieren ser más que uno, pero no se puede, jamás” (Participante 2 comunicación personal, mayo 2019). Una meta que podemos llamar de orden superior es que, a la hora de integrar el grupo, además de conquistar mujeres, ganarse el respeto de la comunidad, jugar fútbol o consumir diferentes tipos de drogas, asumen como premisa matar al enemigo. El participante 3, al ser consultado sobre sus expectativas manifiesta que una principal al ingresar al grupo es “pelear y poder matar al enemigo” (participante 3, comunicación personal mayo de 2019). Esta realidad nos remite a lo planteado por Torres Castro (2011) quien sustenta que en el imaginario de los adolescentes, las pandillas son grupos de personas que quieren lastimar a la gente; por lo que se evidencia ese dualismo amigo-enemigo frente al que Martínez Hincapié (2015) dice que “quien no renuncia al uso de la violencia, estará siempre dispuesto a utilizarla allí donde sea preciso para doblegar, someter, vencer o anular al opositor, y terminará sosteniendo la misma cultura que pretende cambiar” (pág. 194). Este relato del Participante 3 deja ver que la lucha ha tomado otros sentidos y perspectivas que pueden transformar unas intencionalidades primarias en escenarios de mayor complejidad social, amenazantes del orden y conducentes a una inestabilidad comunitaria.

En las observaciones diarias en diversos sectores del barrio y escuchando a los alumnos de la institución en sus relatos cotidianos, son enemigos aquellos que pertenecen a otros

barrios, es decir, que existen barreras invisibles que al ser traspasadas generan el caos. En mi condición de docente de la institución, he sido testigo de incursiones de estos jóvenes al interior de ésta bajo los efectos de sustancias psicoactivas y armados con la intención de agredir a estudiantes por, supuestamente, mirarlos mal o pertenecer a combos ajenos al sector. De igual manera, se destaca que los jóvenes entrevistados viven en sectores vulnerables del barrio, en condiciones de extrema pobreza, sus actividades tienen que ver en varios casos, con la distribución y consumo de sustancias psicoactivas. Se ven nerviosos y preocupados por su seguridad, pues a pesar de ser conocidos, siempre hay enemigos que los merodean para hacerles daño. Las otras actividades que describen como medio de subsistencia es que son contratados periódicamente para trabajos como la construcción y en oficios varios de las fincas bananeras que son la base de la economía en la región, lo cual hace que sus expectativas de vida y superación sigan siendo escasas o nulas.

4.3 Relación con los estudiantes de la I.E San José Obrero

Las subjetividades de los jóvenes que han sido expresadas a lo largo de este capítulo a partir de sus experiencias vitales y patrones identitarios, las cuales Torres Carrillo (2000) considera que remiten a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido y relaciones a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, permiten retomar a Arias Gómez (2008), quien en su trabajo sobre “Violencias y conflictos en la escuela. Entre el contexto social y la formación ciudadana” citando a Cajiao (1996), Parra (1985) y Vasco (1994), destaca que el rol socializador de la escuela se ha degradado en la medida que no ha sabido comprender los cambios socioculturales que se han dado en la cotidianidad; afirma además, que la escuela persiste en un sistema retrógrado que ha envejecido con sus fundadores, lo cual da lugar a que los jóvenes no le encuentren sentido pero si se identifiquen con los ideales de actores ajenos al sistema escolar y sus propósitos. De igual manera, es necesario volver a Feixa (1998), el cual en su investigación denominada “De Jóvenes, bandas y tribus” se refiere a las pandillas o jóvenes en conflicto como aquella agrupación de carácter informal que se organiza de manera intersticial en ámbitos urbano-

populares que se caracterizan por la vinculación a un territorio local, por un liderazgo situacional, y por la solidaridad moral que se da entre sus miembros; así mismo, debo volver a Reguillo Cruz (2010), para quien la precariedad, la incertidumbre y el desencanto son factores propios de sociedades en las que el fenómeno del conflicto juvenil es constante.

Los postulados de estos autores pueden considerarse como ese espejo en el que se observa la semejanza de la realidad que viven algunos jóvenes estudiantes y desertores de la I.E San José Obrero, la cual es perceptible a partir de las narrativas de varios de los participantes entrevistados, quienes manifiestan que muchos estudiantes son actores de los combos, sólo que en el colegio disimulan, pero que en los horarios que no están en clases se pueden observar aun con el uniforme. El Participante 3 los describe así: “Si usted se va para su casa y se da un borondo (una vuelta) por ahí a las 2:00 o 3:00 de la tarde, ve algunos estudiantes aun portando el uniforme, andando con los combos”. Por su parte el Participante 2 dice “generalmente evitamos establecer contacto para que ellos no se desenfocuen de los estudios”, considerados como lo único que les puede quedar en la vida; también dejan claro que, “si un estudiante hace parte de otra pandilla, sabe que al entrar o al salir del colegio va a tener problemas, no puede estudiar acá” (comunicación personal, mayo de 2019).

Como se ha evidenciado en los relatos de estos jóvenes, las realidades observadas en el trabajo de campo y las narrativas de los fundadores del barrio abordados con la finalidad de conocer de primera mano el contexto de esta investigación, es válido retomar a Cendales y Torres (2011) para quienes la noción de territorio implica no solo la existencia de un espacio físico ocupado por un colectivo social, sino también el conjunto de relaciones y significados construidos en torno a él; así mismo, Amador (2013), plantea que la desigualdad y la exclusión anclados a discursos fortalecen estereotipos asignados a los jóvenes, por lo que manifiesta la necesidad de replantear las relaciones entre la sociedad, sus instituciones y los jóvenes, con el propósito de presentarles otras alternativas de existencia.

De lo anterior se infiere que esa historia en común que marca las subjetividades de los jóvenes supera el asunto escolar, pues los lugares de integración que frecuentan fuera de este se transforman en escenarios donde se fortalecen los vínculos sociales y se asumen otros roles y compromisos. El Participante 3 precisa que espacios como las rumbas y las placas (canchas) donde juegan microfútbol son lugares propios para motivar a los alumnos de la I.E. San José Obrero a participar de las actividades que ellos comúnmente realizan: “Nos gusta jugar fútbol con los muchachos del barrio e ir a las fiestas en las que uno consume alcohol, marihuana y de todo, eso nos lleva a pelear” (comunicación personal, mayo de 2019). De acuerdo con Feixa (1998), estos escenarios también son espacios de empoderamiento dado que aparecen como el lugar donde disfrutar de una cierta autonomía, en contraste con la autoridad adulta dominante en otras esferas de su vida. El Participante 4 describe a mayor profundidad esta realidad cuando narra que en esos espacios les dicen a los estudiantes: “métanse al grupo que nos falta gente, tengo algo aquí para que nos lo metamos” (comunicación personal, mayo de 2019), con lo anterior se abre la puerta para cuestionar los vínculos relacionales que se establecen con los estudiantes y demás jóvenes de la comunidad. Pese a que manifiestan que la experiencia no ha sido la mejor, ni acorde con lo que la sociedad espera, sienten que es una forma de escape y de salvaguardar los intereses comunitarios, situación con la que muchos vecinos están de acuerdo y fortalecen.

De la realidad que se evidencia en estos relatos, se infiere que las relaciones entre los jóvenes en conflicto y los estudiantes toman varios matices, en primer lugar se observa una fuerte afinidad y complementariedad, producto de los múltiples factores que rodean la historia del barrio, pero a su vez se tornan tensionales en la medida en que fluye la presión social y psicológica para pertenecer al combo donde se puede encontrar lo que la familia y la Institución pareciera no ofrecerles como es la identidad y la protección frente a las amenazas de unos sistemas hegemónicos tanto legales como ilegales que entre los jóvenes son llamados “chacales” o sicarios encargados de quitar del camino a los chicos que según su parecer representan una amenaza para la sociedad, y por otro lado, también están las dinámicas sociales que los dejan vulnerables frente a los jóvenes de otros sectores de la comunidad.

Producto de estas tensiones se abre la puerta a que se den confrontaciones entre los estudiantes y los miembros de los combos como me ha tocado presenciar en varias oportunidades en las que los jóvenes del sector aledaño a la institución han ingresado a la misma con la finalidad de agredir a alumnos que deciden no prestarles sus vehículos (bicicletas) o compartir ciertos espacios con ellos. En lo que respecta al rol de la institución, se parte de las orientaciones de los directivos, para asumir una postura orientativa con los estudiantes, pero neutral con los jóvenes en conflicto puesto que estos en muchos casos son direccionados por actores invisibles en la comunidad, pero con grandes intereses productos del negocio del microtráfico y también dado a que cuando los jóvenes están bajo los efectos de sustancias psicoactivas o sienten amenazados sus intereses, están dispuestos a pasar por encima de cualquier autoridad civil o policial.

SÍNTESIS DE RESULTADOS			
Experiencias vitales		Patrones identitarios	
Personas significativas	Predomina la madre como figura principal y algunos vecinos que juegan un rol de consejeros en la vida de los jóvenes.	Los jóvenes y su contexto	Se identifican factores comunes como una infancia marcada por la pobreza, familias monoparentales, relaciones de convivencia débiles, la precarización, la estigmatización entre otros, lo cual hace que estén dispuestos a dar la vida por su territorio.
Aprendizajes	<p>Valorar los consejos de los padres a pesar de su ausencia.</p> <p>Establecer una dinámica espiritual con un ser superior que los puede proteger en medio de los conflictos.</p> <p>En sus relaciones predomina la</p>	Vínculos relacionales	Se enmarcan en la concepción de ser una misma familia, poseer una historia de vida marcada por hechos similares, unos intereses comunes y unas necesidades compartidas, lo que conlleva a que algunos estudiantes de la I.E San José Obrero hagan parte de estas agrupaciones de jóvenes en situación de conflicto.

	desconfianza, aun con los miembros del grupo.		
Toma de decisiones	Muchas son motivadas por la defensa del territorio y los intereses comunitarios. Otras por personas significativas, familiares, compañeros de infancia y vecinos del barrio principalmente.	Códigos y distintivos	Estos jóvenes han adoptado algunos códigos que se han convertido con el transcurrir del tiempo en sistemas de encuentro, defensa y ataque en diversos escenarios; es así como el uso de un chiflido, señales y palabras en clave, son usadas como mecanismo de comunicación. También manifiestan usar ciertos tipos de ropas y marcas que distinguen a los miembros del grupo.
Eventos significativos	La separación de los padres, el asesinato de familiares y amigos frente a ellos y la estigmatización social.	Expectativas	Entre las expectativas manifestadas por los participantes se destacan el conquistar mujeres, ganarse el respeto de la comunidad, jugar fútbol o consumir diferentes tipos de drogas y asumen como premisa matar al enemigo.
Relación con los estudiantes			
<p>En estas relaciones se destacan varios factores; en primer lugar, se produce una fuerte afinidad y complementariedad a partir de factores sociales, económicos y culturales como conjunto de producción de sentido y relaciones a través de las cuales los jóvenes construyen y actúan sobre sus realidades. En segundo lugar y de manera antagónica, se incuban relaciones tensionales y confrontativas producto de ese mismo marco histórico-social que los ha marcado y de este modo se presentan, amenazas y riñas que alteran la dinámica comunitaria.</p>			

Figura No. 3. Síntesis de resultados. Elaboración propia (2019).

Es necesario tener presente que los distintos apartados abordados en este capítulo se corresponden con los objetivos específicos de esta investigación que emergieron como subcategorías. Estos buscaron reconocer las experiencias vitales que constituyen las subjetividades de la población objeto de estudio e identificar patrones identitarios de los jóvenes en situación de conflicto; igualmente, se pretendió aproximarse a las relaciones que establecen con los estudiantes de la I.E San José Obrero, para dar respuesta al interrogante

central de esta apuesta investigativa en la que se indagó acerca de ¿cuáles son las subjetividades de los jóvenes del barrio Obrero en situación de conflicto, y cómo a partir de éstas se establecen relaciones con los estudiantes de la I.E. San José Obrero?

Considerando estos propósitos, es necesario precisar que este análisis me ha permitido comprender, en primer lugar, que estas subjetividades no son estáticas, dan cuenta de realidades inscritas en dinámicas aceleradas de un mundo globalizado gobernado por sistemas hegemónicos, a los cuales estas realidades que enfrentan los jóvenes importan poco. En segundo lugar, debo destacar que estas son claves en la construcción de nuevas ciudadanías, nuevos modos de vivir en sociedad, de concebir el mundo y sus realidades. En este sentido, las experiencias vitales que, en este estudio comprenden personas significativas, los aprendizajes, la toma de decisiones y eventos significativos, han marcado sus vidas principalmente en el campo familiar donde han imperado factores como la separación de los padres, la pobreza extrema, la estigmatización, la violencia que les ha arrebatado a familiares y amigos y la irrupción de grupos hegemónicos legales e ilegales que han sido un común denominador, y muestran a la madre y a algunos vecinos como actores principales en la construcción de estas; así mismo, es destacable el sentido de comunidad y defensa territorial a pesar de los temores y desconfianza que los embargan hacia otros miembros del grupo y personas ajenas a la comunidad.

En lo que respecta a los patrones que identifican a estos jóvenes, los cuales comprenden su contexto, los vínculos relacionales, los códigos y distintivos y las expectativas, evidencian que sus subjetividades son construidas a partir de situaciones que los han marcado tanto positiva como negativamente, donde han imperado hechos históricos similares, unos intereses comunes y unas necesidades compartidas. Si bien se observa que sus acciones en muchos casos constituyen inestabilidad comunitaria, sus formas de vida e interpretación de la sociedad contribuye a que los habitantes del sector sientan que su presencia muchas veces es necesaria para la preservación del orden y una condición de vida pacífica y armoniosa. Estas realidades parecen traspasar la línea de los jóvenes en conflicto y abrazar a aquellos que de alguna manera

se han mantenido distantes de sus acciones delictivas, pues una historia y unos intereses comunes buscan levantar las banderas que guían la ruta de una juventud para la cual, a excepción de la Institución Educativa, que a través de sus procesos pedagógicos los orienta, ni los padres ni los sistemas estructurales del Estado parecieran tener alternativas viables que brinden una luz de esperanza.

CAPITULO 5. CONCLUSIONES

Tal como se ha planteado desde la línea de investigación en Paz y Noviolencia de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía, realizar un abordaje del tema de la paz y la necesidad de transitar hacia transformaciones culturales que deslegitimen todo tipo de violencias, no sólo directas, sino también culturales y estructurales es de suma importancia. En tal sentido, reconocer las experiencias vitales e identificar los patrones identitarios que constituyen las subjetividades de los jóvenes en situación de conflicto y las relaciones que establecen con los estudiantes de la I.E San José Obrero, se ha constituido en una experiencia de aprendizaje de gran significado para mí, puesto que ha permitido un acercamiento muy valioso a la realidad de estos jóvenes que generalmente son ignorados, estigmatizados y demonizados. Retomando a Feixa (1998), quien se refiere a las pandillas o jóvenes en conflicto como aquella agrupación de carácter informal que se organiza de manera intersticial en ámbitos urbano-populares que se caracterizan por la vinculación a un territorio local, por un liderazgo situacional, y por la solidaridad moral que se da entre sus miembros, esta investigación también ha contribuido a que, desde la profesión de maestro que desempeño en esta comunidad, mi mirada frente a las problemáticas sociales y pedagógicas que se viven en la comunidad, se haya abierto, proveyendo elementos teóricos que serán de gran valía para seguir aportando a la transformación social desde los diferentes campos en los que me corresponda interactuar.

Estas conclusiones se plantean en tres momentos: en primer lugar, considero el contexto sociohistórico; luego planteo la relevancia y dinámica de los conflictos, y posteriormente hago alusión a las subjetividades de los jóvenes y su impacto en las relaciones con los estudiantes.

En lo que tiene que ver con el contexto sociohistórico, es de destacar que, si bien la historia del barrio Obrero y sus habitantes ha estado marcadas por la violencia, la desaprobación social y la estigmatización, han faltado procesos estructurales que brinden a sus habitantes opciones de vida que ayuden a transformar la realidad que los sumerge en el mundo de la desesperanza, lo cual se convierte en un grito de auxilio dirigido a las autoridades para que

a través de sus instituciones estructuren procesos que atiendan las situaciones de manera definitiva y con prospectiva.

En lo referido a los conflictos, muchos pensadores lo conciben como un factor endémico, es decir, como una dinámica propia de la vida correspondiente a la inevitable interacción social propia de los humanos en diversas latitudes. En este entendido y luego de observar los roles y propósitos que se decantan entre los jóvenes habitantes de este sector de la ciudad, se puede afirmar que los fines que estos incuban, se salen del orden socialmente aceptado, puesto que tienden a desestabilizar la convivencia armónica con tal de alcanzar sus objetivos. Hay vecinos de la comunidad que, aunque no validan sus maneras de reaccionar a un pasado y un presente considerados como adversos, se valen de ellos para sus fines; es decir, que la cosificación y deshumanización se hace presente aún en aquellos que han sido marcados por los mismos fenómenos pero que han buscado otras maneras de resolverlos. Complementando algunos postulados de Reguillo (2006) y Amador (2013), en los casos estudiados la objetivación y desaprobación no solo se da desde los que están en posiciones de poder sino también de sus pares, quienes los usan como instrumento para resolver sus problemas y lograr sus intereses.

El tercer aspecto en el que quiero hacer énfasis tiene que ver con las subjetividades de los jóvenes y su impacto en las relaciones con los estudiantes; estas están marcadas por antecedentes similares, pero con respuestas diferentes, y digo diferentes porque los estudiantes, aunque comparten espacios, entienden algunos códigos y propenden por la defensa común de su entorno, en un alto porcentaje y contrario a lo que plantea Kessler (2007) el cual subraya cómo los jóvenes entrevistados en su investigación responsabilizaban a la escuela de su desmotivación, aquí la escuela aparece como ese espacio donde la luz de la esperanza parece encenderse y de la mano de actividades deportivas y culturales en las que ocupan el tiempo libre, han logrado interiorizar la necesidad de cambiar su historia a través de la educación, todo esto gracias a que sus padres (madre y abuelos) han comprendido la necesidad de fortalecer el acompañamiento de los mismos, pero con el limitante de no contar con opciones laborales que así lo permitan. Los jóvenes de estos sectores permanecen gran

parte del día solos, tal como lo expresa Moreno Carmona (2009) esto conlleva a que falte un “referente claro en la familia, que valide la actuación de los padres como figuras de autoridad respetables” (p. 4), dando lugar a que terceros y extraños intervengan en la construcción de sus subjetividades; por tanto, se requiere con urgencia la implementación de políticas públicas que propicien a las comunidades oportunidades de empleos desde los cuales los padres puedan brindar un mejor acompañamiento a sus hijos tanto en sus procesos educativos como en su interacción social en la comunidad.

Entre los factores limitantes en esta investigación debo destacar el delicado estado del orden público que imposibilitó acceder a otros actores que estaban previamente focalizados y con encuentros pactados, pero que por la irrupción de agentes armados que hacen presencia en la comunidad no fue posible llegar a ellos; por esta misma situación, algunos de los entrevistados debieron salir de la ciudad antes de terminar la investigación dejando algunos interrogantes sin profundizar.

Finalmente, y como producto de las reflexiones que han surgido en este proceso, nace la necesidad de extender este estudio a otros aspectos como el enfoque de género, al que Melo (2006) considera como una herramienta analítica que facilita el acercamiento a la comprensión de una compleja realidad social, es decir, no como un asunto entre mujeres o de la comunidad LGBTI, sino de observar la realidad identificando cómo nos relacionamos las personas y qué lugares ocupamos en la sociedad, para identificar de dónde vienen las desigualdades que ubican a unas u otras personas en una situación de vulnerabilidad. Así mismo, dada la diversidad étnica de la comunidad, queda el reto de plantear un análisis a partir de los diferentes grupos étnicos y/o económicos con presencia en el barrio y el municipio, lo cual hará posible que las políticas públicas, estrategias y programas educativos que se adopten para atender a los jóvenes en situación de conflicto, sean más pertinentes a sus necesidades.

Referencias bibliográficas

- Alvis Rizzo, A. &. (2013). Entre la progresión y la regresión: la configuración identitaria en los procesos de pérdida. *Revista Ces Psicología*, 6(2), 177-194. Obtenido de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2602/1976>
- Amador, J. C. (2013). Condición juvenil en sociedades adultocéntricas. *Tendencias & Retos*, 18(2), 141-156.
- Arias Gómez, D. (2008). Violencias y conflictos en la escuela. Entre el contexto social y la formación ciudadana. *Revista Colombiana de Educación*, (55), 150-165. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635249008.pdf>
- Atehortúa, A. L. (1992). La violencia juvenil en Cali: Propuesta para un diagnóstico. Cali: Alcaldía de Cali, Secretaría de Gobierno Municipal: Pontificia Universidad Javeriana.
- Baird, A. (2018). Convertirse en El Más Malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín. *Estudios Socio-Jurídicos*, 20(2) doi, 9-48. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.6817>
- Ballesteros de Valderrama, B., & Contreras, C., & Vargas, F., & Palacios, S., & Bonilla, L. (2002). La pandilla juvenil: breve revisión y análisis funcional de un caso. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2 (2), 335-350. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33720208>
- Barruecos, L. A. (2009). H. Max Gluckman, Las teorías antropológicas sobre el conflicto y la escuela de Manchester. *El Cotidiano*, (153), 97-113. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32515314>
- Bejarano, A. M. (1988). La violencia regional y sus protagonistas: el caso de Urabá. *Análisis Político*, 0(4), 43-54. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74103/67711>
- Blandón, M. (2013). *Violencia escolar en la escuela San Martin de Porres del municipio de Turbo-Antioquia*. Turbo- Colombia.
- Bonilla & Jaimes (2017). Parches, pandillas y sistema educativo en Bucaramanga: el reto de la inclusión. *Revista Eleuthera*, 17, 31-51. doi:10.17151/elev.2017.17.3.
- Bonilla y Rodríguez. (1997). *La investigación en ciencias sociales, Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma. Obtenido de <https://docs.google.com/file/d/0B3OsjO56MVyoYjhhkRtSWYxeUk/edit?pli=1>
- Botero, P. (2011). Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9 (2), 5-12. Obtenido de <https://www.redalyc.org/toc.oa?id=773&numero=21604>
- Bourgois, p. (2015). *En busca de respeto. Vendiendo crack en harlem 2° edición*. Siglo veintiuno . Obtenido de <https://etnografiaurbana.files.wordpress.com/2011/04/en-busca-de-respeto-philippe-burgois.pdf>
- Buriticá Trujillo, F. (1993). Del padre a la ley como objetos transicionales (entre la palabra y la sangre). *Revista Colombiana de Psicología*, 0(2), 15-21. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15767>
- Carvajal Díaz, M. (2016). *Violencia, Escuela y Procesos de Socialización entre Pares*. Bogotá. Obtenido de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/36288>
- Cendales, L. Torres, A. (2011). Recordar es vivir. Algunas técnicas para reactivar la memoria colectiva. En *Aportes*, No. 56. Bogotá.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle cultura y conflicto*. Barcelona: Anthopos.

- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot (ISSN 1949-4742) Volumen 5*, 1-18. Obtenido de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775/1568>
- Cisneros, I. (2001). Intolerancia cultural: racismo, nacionalismo, xenofobia. *Perfiles Latinoamericanos*, (18), 177-189. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/115/11501808.pdf>
- Conde Flores, S. (2014). La violencia y la cultura de la calle entran a la escuela: acciones y reacciones. *Sinéctica, revista electrónica de educación*, 1-22. Obtenido de <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/63/55>
- Córdoba, D. (2 de octubre de 2018). Historia del barrio Obrero. (R. M. Bermúdez, Entrevistador)
- Corral, R. (2004). Qué es la subjetividad. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1 (4), 185-199. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72610410>
- DANE. (2005- 2019). *Proyección estadística*. Obtenido de https://www.google.com/search?q=APARTAD%C3%93+2018+DANE&rlz=1C1GGRV_esCO781CO781&oq=Apartad%C3%B3&aqs=chrome.4.69i59j69i60j69i59l3j0.6522j1j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- Daros, W. (2006). *En la búsqueda de la identidad personal. Problemática filosófica sobre la construcción del "yo" y su educación*. Rosario: UCEL. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano. Obtenido de <http://www.ucel.edu.ar/upload/libros/DAROS3.pdf>
- de Haro-Honrubia, A. (2012). Antropología del conflicto. Reflexiones sobre el nuevo orden global. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 19 (60), 177-204. Obtenido de <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=10522923006>
- De Sousa, B. (1994). *Subjetividad, ciudadanía y emancipación. El otro derecho*, 15 (3).
- De Sousa, B. (Dirección). (2013). *Epistemologías del sur* [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=WVtMzklvr7c>
- De Zubiría, M. (2007). *Cómo prevenir la soledad, la depresión y el suicidio en los niños y jóvenes*. Bogotá: Aguilar.
- DPN. (2013). *Departamento nacional de planeación, Ficha municipal 05045*. Obtenido de https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Fichas%20Caracterizacion%20Territorial/Antioquia_Apartad%C3%B3%20ficha.pdf
- Echeverri, Gómez & Hernández. (2016). De pandillas juveniles y bandas criminales: reflexiones sobre su rol en el barrio Manchester del municipio de Bello (Artículo de reflexión presentado como trabajo de grado). Universidad de San Buenaventura Medellín, Facultad de Derecho.
- Escobar, A. (2016). Sentipensar con la tierra: Las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del Sur. *Revista de antropología iberoamericana*, 11(1), 11-32. DOI: 10.11156/aibr.110102. Obtenido de <http://www.aibr.org/antropol>
- Escobar, et al. (2015). *Subjetividades y diversidad en la escuela, en estudiantes de Educación Media*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/idep/20160129021816/subjetividadesydiversidadenlaEscuela.pdf>
- Espectador. (11 de JUL de 2017). Urabá antioqueño, aún con las heridas abiertas. *Espectador*, pág. El espectador. Obtenido de <https://colombia2020.elespectador.com/politica/uraba-antioqueño-aun-con-las-heridas-abiertas>

- Feixa, C. (1998). *De Jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (2006). Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2), 21-45. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000200002
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Galeano Marín, M. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. Medellín: La cartera editores.
- Gibson-Graham, J. (2002). Intervenciones posestructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 261-286. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/1050/105015289011.pdf>
- Giner, S. (1995). *Sociología*. Barcelona: Ediciones Península.
- Goldstein, A. P. (1994). *Delinquent gangs*. En L.R. Huesmann (ed.) *Aggressive Behavior* (pp.255-271). Nueva York: Plenum Press.
- Gonzales Morales, A. (2003). Los paradigmas de la investigación en ciencias sociales. *ISLAS*, 45(138), 125-135. Obtenido de <http://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/617/557>
- González Rey, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista CS*, (11), *undefined-undefined*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4763/476348374001>
- Guattari, F. (1997). *Caosmosis*. Buenos Aires: Úrsula.
- Hall, S. G. (1904). *Adolescence: Its Psychology and its relations to Psysiology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. . New York: Appleton Century Crofts.
- Jiménez Becerra, A. (2004). El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales. En *La práctica investigativa en ciencias sociales* (págs. 28-42). Bogotá: UPN, Universidad Pedagógica Nacional. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130050742/estado.pdf>
- Kessler. (2002). *La experiencia educativa fragmentada. Docentes y alumnos en la escuela media en Buenos Aires*. Buenos Aires: IPE Unesco.
- Kessler, G. (2007). Escuela y delito juvenil. La experiencia educativa de jóvenes en conflicto con la ley. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (32), 283-303. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14003214>
- Martínez Hincapié, C. E. (2015). *De nuevo la vida: El poder de la noviolencia y las transformaciones culturales. 2a Edición*. Bogotá: Trillas de Colombia.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión* 20, 165-193. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>
- Melo, M. (2006). La categoría analítica de género: una introducción. En: M. Vivero, C., Rivera y M. Rodríguez (Comp.), *De mujeres, hombres y otras ficciones... género y sexualidad en América Latina*, Bogotá. *Tercer Mundo Editores.*, pp. 33-38. Obtenido de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1277/3/02CAPI01.pdf>
- Moreno Carmona, N. (2009). ¿Jóvenes en conflicto o crisis de adultos? *Poiésis*, 1-9. Obtenido de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/192/181>
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Ospina Hincapié, P. (2010). La formación, un trayecto de experiencias vitales y significativas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 6 (1), 11-27. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134124444002>

- Padilla, M. (1990). Durkheim y la formación social de la subjetividad. *Revista del departamento de sociología. VOL: AÑO 5, Número 14.*
- Páramo P, & O. (2006). Investigación Alternativa: Por una distinción entre posturas epistemológicas y no entre métodos. *Cinta de Moebio, (25), 0.* Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102501>
- PDT. (2016-2019). *Plan de Desarrollo Territorial.* Obtenido de <http://www.apartado-antioquia.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionControl/PLAN%20DE%20DESARROLLO%20TERRITORIAL%20-%20documento%20final%20-.pdf>
- Penagos, J. (2011). La construcción de la memoria de un lugar en la prensa. Urabá en la Revista Semana (1980-2002). *Anagramas, Volumen 9, N° 18, 1-15.* Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/angr/v9n18/v9n18a14.pdf>
- Perea Restrepo, C. (2007). *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder.* México: Siglo XXI. Obtenido de <https://books.google.com.co/books?id=uZst3SW3HNwC&pg=PA6&lpg=PA6&dq=Carlos+Mario+Perea,+Editorial+Siglo+XXI,+M%C3%A9xico,+ISBN-10+968-23-2689-3,+2007.&source=bl&ots=fswbxRq-kJ&sig=ACfU3U3LsewYpo44EdhJb6qizlNahyCXJQ&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjlnuq5vcDgAhUk>
- Perea, C. (2000). Un ruedo significa respeto y poder: pandillas y violencia en Bogotá. *Bulletin de l'Institut français d'études andines.* Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12629307>
- Puyana V., Y. Barreto G, J. (s.f.) . (1994). La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196/16514>. *Maguaré, 10.*, 186-196.
- Ramírez López, N. (2014). Narrativas de vida y memorias”: conflicto escolar en el Colegio Santa Librada. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12 (1), 201-210.* Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rllcs/v12n1/v12n1a12.pdf>
- Reguillo Cruz, R. (2006). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias de Desencanto.* Bogotá: Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2010). *Los jóvenes en el México contemporáneo.* México: FCE.
- Reina, V. F. (2015). Jóvenes en conflicto con la ley: Sistematización de una experiencia desde el enfoque de Acción Sin Daño. *Universidad Nacional de Colombia.* Obtenido de http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/123456789/722/1/Jo%CC%81venes%20en%20conflicto%20con%20la%20ley_Falon_Reina.pdf
- Roatta, C. (2017). Subjetividades juveniles: esbozos de resistencia ante la sociedad disciplinaria y la sociedad de control. *Universitas Humanistica, (63), 243-267.* Obtenido de <http://ebscohost.ezproxy.uniminuto.edu/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=26323085&lang=es&site=ehost-live&scope=site>
- Sandoval & INER U de A. (2002). Investigación Cualitativa. En *Programa de especialización en teorías, técnicas y métodos en la investigación social* (págs. 1-313). Bogotá, Colombia: Arfo Editores.
- Schwartz, Howard & Jacobs, Jerry. (1984). *Sociología cualitativa, métodos para la construcción de la realidad.* México: Trillas.
- Shrader, E. (2000). Metodologies to measure the gender dimensions of crime and violence. *World Bank Group.* Obtenido de <http://www.worldbank.org>

- Silva García, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, XI (22), 29-43. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/876/87602203.pdf>
- Sitton, T. y. (1995). *Historia oral. una guía para profesores (y otras personas)*. México: Fondo de cultura económica.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de caso*. Madrid: Morata.
- Suarez, J. (2 de octubre de 2018). Historia del barrio Obrero. (R. Mosquera, Entrevistador)
- Torres Carrillo, A. (2000). Educación popular, subjetividad y sujetos sociales. *Pedagogía Y Saberes*, (15), 5.14. *Pedagogía y saberes*, 15, 5-14. Obtenido de <https://doi.org/10.17227/01212494.15pys5.14>
- Torres Castro, C. (2011). Pandillismo y violencia escolar femenina en el barrio y su proyección a la escuela. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 383-398. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4435165>
- Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, (50), 86-103. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635244005>
- Torres, C. A. (1999). Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafé de Bogotá. *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, N°. 10, 1-22. Obtenido de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5825/4810>
- Uniminuto. (2018). Lo común y el uso de los bienes comunes como expresiones de nuevas ciudadanías y territorialidades para la paz en Colombia. centro de estudios e investigaciones humanas y sociales. UNIMINUTO SP.
- Uniminuto, V. y. (Dirección). (2 feb. 2017). "Las palabras y las cosas" de Foucault" [Película]. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?time_continue=28&v=fB_KYpIDfbE
- Useche. (2016). *Ciudadanías en resistencia: El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de re-existencia social*. Bogotá: Trillas de Colombia.
- Useche, O. (2014). *Micropolítica de las resistencias sociales no violentas: El acontecimiento de las resistencias como apertura de nuevos territorios existenciales*. Granada: Universidad Nueva Granada. Obtenido de <https://hera.ugr.es/tesisugr/24049955.pdf>
- Vega Encabo, J. (2015). Subjetividad. *Revista Efímera*. Vol. 6, N°. 7. Obtenido de <http://www.efimerarevista.es/efimerarevista/index.php/efimera/article/view/19/66>
- Vera, J. A. (2012). Relación entre anomia social, alienación y conducta antisocial en jóvenes infractores mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (2), 943-955.
- Yin, R. K. (2009). *Investigación sobre estudio de caso. Diseño Y Métodos*. Obtenido de <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/YIN%20ROBERT%20.pdf>